

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN
FACULTAD DE TEOLOGÍA
Escuela Profesional de Teología



Una Institución Adventista

Desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma
dentro del movimiento adventista, desde 1844 hasta 1863

Por:

Kevin Ramiro Paredes Cerna

Asesor:

Mg. Jesús Hanco Torres

Lima, agosto de 2017

Cómo citar:

Turabian:

Kevin Ramiro Paredes Cerna, “Desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma dentro del movimiento adventista, desde 1844 hasta 1863. Tesis de Licenciatura, Universidad Peruana Unión, 2017.

APA:

Paredes, K, (2017). Desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma dentro del movimiento adventista, desde 1844 hasta 1863 (Tesis de Licenciatura). Universidad Peruana Unión, Lima.

Vancouver:

Kevin R. Paredes C. Desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma dentro del movimiento adventista, desde 1844 hasta 1863 [Tesis de Licenciatura]. Lima; 2017.

Ficha catalográfica elaborada por el Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación – CRAI – de la UPeU

TT	Paredes Cerna, Kevin Ramiro
2	Desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma dentro del movimiento adventista, desde 1844 hasta 1863 / Autor: Kevin Ramiro
P26	Paredes Cerna; Asesor: Mg. Jesús Hanco Torres -- Lima, 2017.
2017	74 páginas: tablas.
	Tesis (Licenciatura)--Universidad Peruana Unión. Facultad de Teología. EP. de Teología, 2017.
	Incluye bibliografía y resumen.
	Campo del conocimiento: Teología.
	1. Desarrollo histórico. 2. Inmortalidad condicional del alma. 3. Movimiento Adventista

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL INFORME DE TESIS

Jesús Hanco Torres, Secretario académico de la Facultad de Teología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: ***“DESARROLLO HISTÓRICO DE LA DOCTRINA DE LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA DENTRO DEL MOVIMIENTO ADVENTISTA, DESDE 1844 HASTA 1863”*** constituye la memoria que presenta el bachiller **Kevin Ramiro Paredes Cerna**, para aspirar al título de Profesional, ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en Lima, a los 29 días de octubre del 2017.



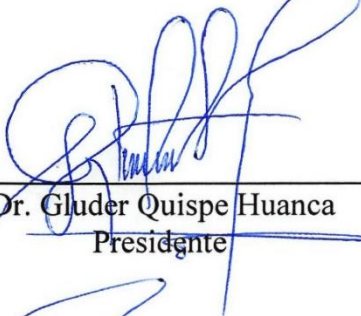
Mg. Jesús Hanco Torres

“DESARROLLO HISTÓRICO DE LA DOCTRINA DE LA INMORTALIDAD
CONDICIONAL DEL ALMA DENTRO DEL MOVIMIENTO ADVENTISTA,
DESDE 1844 HASTA 1863”

TESIS

presentada para optar el título profesional de Licenciado en Teología, Mención
en Psicología Pastoral

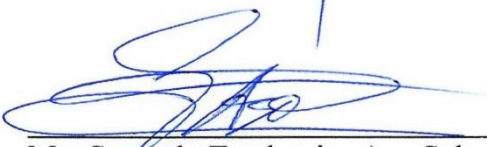
JURADO CALIFICADOR



Dr. Gluder Quispe Huanca
Presidente



Dr. Luis Miguel Luna Tamariz
Secretario



Mg. Segundo Teodomiro Azo Salazar
Vocal



Lic. Cristian Santiago Gonzales Yupanqui
Vocal



Mg. Jesús Hanco Torres
Asesor

Lima, 25 de agosto de 2017

A Ramiro y Olinda, los que no solo me dieron la vida, sino que también me enseñaron
cómo vivirla.

A la Iglesia Adventista del Séptimo Día, donde nací, me crie y donde quiero desgastar el
resto de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

A mi familia. Gracias Rosita, Elizabeth, Melisa, gracias madre, y gracias padre. Aunque la vida no ha sido perfecta, con ustedes, he tenido lo suficiente para ser feliz.

Gracias por el apoyo.

A mi universidad y mi facultad. Gracias por trabajar en mi educación durante mi estadía. Pero, sobre todo, gracias por despertar en mí el amor por la historia, especialmente la de nuestra iglesia.

Pastor Jesús Hanco Torres. Gracias por no solo ayudar, sino por compartir conmigo sus métodos de investigación y su talento para sintetizar.

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	vii
RESUMEN.....	ix
Capítulo.	
I. INTRODUCCIÓN.....	1
Trasfondo del problema	1
Planteamiento del problema	4
Propósito de la investigación.....	4
Justificación de la investigación.....	5
Delimitación	6
Metodología de la Investigación	6
Investigaciones previas	7
Definición de términos	8
Presuposiciones bíblicas de la inmortalidad condicional	9
II. ANTECEDENTES DEL CONCEPTO DE LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA PREVIOS AL MOVIMIENTO MILLERITA (1800-1840).....	11
El condicionalismo llega a América.....	11
La inmortalidad del alma en las iglesias protestantes más importantes de América	13
Iglesia metodista.....	14
Iglesia Episcopal Americana.....	15
Iglesia Presbiteriana	16
Iglesia Bautista	17
III. LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA DENTRO DEL MOVIMIENTO MILLERITA (1840-1844)	19
William Miller y la inmortalidad condicional del alma	19
La influencia de Henry Grew	21
George Storrs.....	22
Introducción del condicionalismo	23
Frente a la oposición.....	26
IV. LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA EN EL MOVIMIENTO ADVENTISTA (1844-1863).....	31

El sistema doctrinal del movimiento adventista en la década de 1840	31
Los pioneros adventistas y la inmortalidad del alma	32
James White.....	32
Joseph Bates	34
Ellen White.....	35
Uriah Smith	38
J. H. Waggoner	38
John Nevins Andrews.....	39
Dudley Marvin Canright.....	40
Proceso de estudio e incorporación.....	42
La inmortalidad condicional y el espiritismo	44
La inmortalidad condicional: Columna distintiva y fundamental	48
Proceso de difusión.....	50
V. CONCLUSIONES.....	55
Recomendaciones.....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	57

RESUMEN

La inmortalidad condicional del alma es una creencia importante dentro del desarrollo histórico de la iglesia adventista. No obstante, a pesar de la variada información teológica e histórica respecto a esta doctrina, la información es limitada dentro del periodo de 1844 a 1863. No existe una investigación sistematizada respecto a esta doctrina. Por lo tanto, el propósito de esta investigación es analizar y describir el desarrollo de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma y su impacto dentro del movimiento adventista desde 1844 a 1863, con un énfasis en su utilidad e implicancias dentro su sistema doctrinal. Además, la presente investigación es de carácter teológico-histórico. Se enfoca en los eventos que sucedieron antes y durante la aparición del movimiento adventista, cuando se incorpora como doctrina la inmortalidad condicional del alma. Dentro de los resultados, se encontró que la doctrina de la inmortalidad condicional del alma, desde su aparición, no tuvo relevancia en el movimiento adventista, esto debido a la prioridad que le daban los adventistas a la predicación de la “verdad presente”. No obstante, con la aparición y propagación del espiritismo, esta doctrina tuvo una utilidad e importancia significativa para el movimiento adventista, al punto de convertirse en una doctrina distintiva, un escudo teológico contra los ataques espiritistas y, al tener una relación directa con las doctrinas principales, al punto de darles un sustento teológico, pasó formar parte de la “verdad presente”.

Palabras clave: Desarrollo histórico, Inmortalidad condicional, Movimiento Adventista

ABSTRACT

The conditional immortality of the soul is a very important belief for the Adventist church today. From its beginnings it was one of the first doctrines to be accepted and since its incorporation became one of the most distinctive. However, although there is no systematic investigation about this doctrine, therefore, the purpose of this research is to analyze and describe the development of the doctrine of conditional immortality of the soul and its impact within the Adventist movement from 1844 to 1863, with an emphasis on its usefulness and implications within its doctrinal system. In addition, the present investigation is of theological-historical character. It focuses on the events that occurred before and during the Adventist Movement, when they incorporated the doctrine of the conditional immortality of the soul. Within the results, it was found that this doctrine, from its appearance, had no relevance in the Adventist Movement, it was because the first priority for Adventists was to the preaching the “present truth.” However, with the emergence and propagation of spiritualism, this doctrine had a useful and significant meaning for the Adventist movement, to the point of becoming a distinctive doctrine, a theological shield against spiritualist attacks, and having a direct relationship with doctrines major, giving them a theological support, it passed to be part of the “present truth”.

Keywords: Historical development, conditional immortality, Adventist Movement

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

Trasfondo del problema

Entre los años 1790 a 1830 se dio un gran reavivamiento espiritual sin precedentes en Europa y América, cuyo tema principal era la segunda venida de Cristo.¹ Muchos intérpretes de la Biblia, después de estudiar las profecías, escribieron y predicaron de la cercanía del regreso de Cristo a la tierra.² Sin embargo, fue William Miller quien proveyó uno de los cálculos cronológicos más exactos.³

Penosamente, el evento que Miller y todos los cristianos esperaban, no sucedió. Jesús no regresó en la fecha fijada y el chasco se apoderó del movimiento millerita. En medio de burlas, tristezas, y muchos desacuerdos teológicos y doctrinales, el movimiento millerita se dividió en tres grupos mayoritarios, de los cuales, el último y más pequeño de los tres, se convirtió años más tarde en la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD).⁴ Sus principales personajes fueron Joseph Bates, James y Ellen Harmon, Hiram Edson, O.

¹Gottfried Osterwal, *Modern Messianic Movements: As a Theological and Missionary Challenge* (Elkhart, IN: Institute of Mennonite Studies, 1973), 50.

²Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism: British and American Millenarism, 1800-1930* (Chicago, IL: University of Chicago, 1970), 3-70.

³James White, *Sketches of the Christian Life and Public Labors of William Miller* (Battle Creek, MI: Adventist Publishing Association, 1875), 56.

⁴C. C. Crisler, *Organization, its Character, Purpose, Place, and Development in the Seventh-day Adventist Church* (Washington, DC: Review & Herald, 1938), 11-15.

Crosier, entre otros. Estos, después del gran chasco, comenzaron un periodo de estudio intensivo para dar respuesta a lo sucedido.⁵

Desde 1844 hasta 1848, el movimiento adventista estableció sus primeras creencias básicas: (1) la segunda venida de Cristo; (2) las dos fases del ministerio sacerdotal de Cristo en el Santuario Celestial, con un énfasis especial en la segunda fase que comenzó el 22 de octubre de 1844; (3) la manifestación moderna del don de profecía en la persona y escritos de Elena de White; (4) la perpetuidad de la ley de Dios, incluyendo el sábado; y finalmente, (5) la inmortalidad condicional del alma y la aniquilación final de los impíos.⁶

Esta última creencia, fue reconocida como un “pilar” fundamental.⁷ Además, se convirtió en una de las creencias más distintivas para los adventistas sabatarios. Esto, debido a que, hasta ese momento, el movimiento adventista era uno de los escasos grupos protestantes que sostenía esta enseñanza,⁸ gran parte del sector protestante creía que las personas nacen siendo inmortales y cuando su cuerpo muere, su espíritu o alma va al cielo o a un infierno que arde eternamente.⁹

⁵Alberto R. Timm, *The Sanctuary and the Three Angel's Messages* (Michigan, MI: Adventist Theological Society Publications, 1995), 51-56.

⁶Ibíd., 67.

⁷George R. Knight, *Nuestra identidad* (Miami, FL: APIA, 2007), 84.

⁸LeRoy E. Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers* (Washington, DC: Review & Herald, 1972), 4:1030-31.

⁹Otra denominación que apoyaba la creencia de la inmortalidad condicional era Conexión Cristiana, de la cual salieron James White y Joseph Bates. LeRoy Edwin Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers* (Washington: Review & Herald Publishing Association, 1966), 1:195.

Por ejemplo, en la década de 1840, la enseñanza del alma inmortal se podía apreciar dentro de las denominaciones protestantes, especialmente en la metodista. El testimonio de Ellen White, una ex miembro metodista, confirma esto:

Se me había enseñado a creer en un infierno que ardía por la eternidad; y al pensar en el estado miserable del pecador sin Dios, sin esperanza, era presa de profunda desesperación. Temía perderme y tener que vivir por toda la eternidad sufriendo una muerte en vida.¹⁰

Estas creencias no solo habían confundido a Ellen White sino también a otros personajes influyentes como William Miller, Josiah Litch, entre otros. Respecto a ello, Litch publicó un periódico titulado *The Anti-Annihilationist* [“el antianiquilacionista”], en abril de 1844, para objetar las enseñanzas de *An Enquiry: ¿Are the Souls of the Wicked Immortal?* [Un análisis: ¿Son inmortales las almas de los impíos?], periódico publicado en 1842 por George Storrs, quien era hasta entonces el único que defendía la inmortalidad condicional (condicionalismo) dentro del movimiento millerita.¹¹ Este último, sostenía que, “la inmortalidad únicamente pertenece a aquellos que siguen a Cristo, y por lo tanto es condicional. Quienes aceptan a Cristo, por fe tendrán la inmortalidad, mientras que aquellos que lo rechazan siguen siendo mortales”.¹²

A través de la historia de la iglesia cristiana nunca había existido una posición conjunta sobre el destino del hombre al morir.¹³ El tema de la naturaleza y destino del

¹⁰Ellen G. White, *Notas biográficas de Elena G. de White* (Miami, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1994), 34.

¹¹J. N. Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventist from 1831 to 1844* (Washington, DC: Review & Herald, 1892), 68.

¹²George Storrs, *An Inquiry: Are the Souls of the Wicked Immortal? In Six Sermons*, 1841.

¹³Froom, *The Conditionalist Faith of Our Fathers*, 1:632-755.

hombre ha tenido un trasfondo dramático, y posiblemente no haya debate más discutido dentro de las investigaciones bíblicas y teológicas que el destino del alma y el castigo eterno en el infierno. Por ejemplo, R. C. Sproul afirma que “no hay ningún tema en la teología cristiana más difícil de tratar, sobre todo en un nivel emocional, que la doctrina del infierno”.¹⁴ Probablemente por esta razón, las enseñanzas de Storrs intentaron dar respuesta a tales incertidumbres.

Planteamiento del problema

Existe el conocimiento que hay variada información respecto al tema de la inmortalidad condicional del alma dentro de la historia del cristianismo, sin embargo, dentro del periodo de 1844 a 1863 la información es limitada. A demás, no existe una investigación sistematizada respecto a esta doctrina dentro de este periodo, por lo tanto, esta investigación pretende llenar ese vacío y así, responder a la siguiente pregunta sobre ¿cuál es el desarrollo histórico y las implicancias teológicas de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma dentro del movimiento adventista, entre 1844 y 1863?

Propósito de la investigación

El propósito de esta investigación es describir y analizar el desarrollo de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma y su impacto dentro del movimiento adventista desde 1844 a 1863, con un énfasis en su utilidad e implicancias dentro del sistema doctrinal del movimiento adventista.

¹⁴R. C. Sproul, *Unseen Realities: Heaven, Hell, Angels and Demons* (Lake Mary, FL: Ligonier Ministries, 2011), 51.

Justificación de la investigación

Existen dos razones por las cuales esta investigación es necesaria. En primer lugar, proveer un conocimiento histórico sobre la formación doctrinal y las implicancias teológicas que tuvo la doctrina de la inmortalidad condicional en el movimiento adventista, y así generar un impacto en los miembros actuales de Iglesia Adventista del Séptimo Día para fortificar y fundamentar su creencia en la doctrina de la inmortalidad condicional del alma y ver su desarrollo, utilidad y relevancia dentro la historia del movimiento adventista.

En segundo lugar, precisar que el tema respecto a inmortalidad del alma, en lugar de menguar se ha incrementado. Actualmente existen muchos estudios e investigaciones sobre el tema¹⁵, pero la cristiandad aún no tiene una posición concreta sobre el asunto. De acuerdo al estudio hecho por George Gallup, el 71% de los estadounidenses cree de alguna manera u otra, cree que la muerte no es el fin de la existencia, sino, más bien, una etapa de transición.¹⁶ Tal creencia, está ganando

¹⁵Ver por ejemplo los siguientes estudios e investigaciones: Daniel Knauff, *Search for the Immortal Soul* (Nampa, ID: Torchlight Intel, 2006); Norman L. Geisler, *If God, Why Evil?: A New Way to Think About the Question* (Minneapolis, MN: Bethany House, 2011); Sharon L. Baker, *Razing Hell: Rethinking Everything You've Been Taught about God's Wrath and Judgment* (Louisville, KY: Westminster John Knox, 2010), 37; Nigel M. de S. Cameron, ed., *Universalism and the Doctrine of Hell: Papers Presented at the Fourth Edinburgh Conference on Christian Dogmatics, 1991* (Grand Rapids, MI: Baker, 1992); David Clotfelter, *Sinners in the Hands of a Good God: Reconciling Divine Judgment and Mercy* (Chicago, IL: Moody, 2004); Edward W. Fudge, *The Fire that Consumes: A Biblical and Historical Study of the Doctrine of Final Punishment*, 3d ed., fully updated, rev., and exp. (Eugene, OR: Cascade Books, 2011), entre otros.

¹⁶La encuesta de Gallup realizó, desde principios de 1980 hasta septiembre de 1981, una serie de encuestas nacionales en los EE.UU., sondeando las actitudes y creencias que los americanos mantenían sobre diferentes creencias. Ver George Jr., Gallup, *Adventures in Immortality: A Look Beyond the Threshold of Death* (New York, NY: McGraw Hill Book, 1982), 160-165.

aceptación popular en todas partes, incluso podría estarlo haciendo en la feligresía adventista moderna. La creencia de un alma inmortal tiene un impacto directo en nuestra percepción de Dios; su persona, su valor, su imagen, su reputación y su carácter.¹⁷ Por eso, la información adquirida en la presente investigación ayudará a los adventistas a tener una visión clara sobre la posición que el movimiento adventista ha tenido y tiene sobre la naturaleza y destino del hombre, y de esta manera, comprender la condición que existió, existe y existirá al momento de obtener la inmortalidad.

Delimitación

Aunque también se incorpora los antecedentes históricos de la inmortalidad del alma, previos al movimiento adventista, la investigación está principalmente enfocada y delimitada al periodo de 1844 hasta 1863, porque fue durante este periodo que ocurrieron los sucesos que vincularon directamente la doctrina de inmortalidad condicional del alma y el movimiento adventista. A demás, desde 1863 en adelante, el movimiento adventista o adventistas sabatarios, se convirtieron en la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Metodología de la Investigación

La presente investigación es de carácter teológico-histórico. Se enfoca en los eventos que sucedieron antes y durante la aparición del movimiento adventista, cuando se incorpora como doctrina la inmortalidad condicional del alma.

En primer lugar, se analizará los orígenes y antecedentes históricos previos al movimiento adventista, con respecto a la enseñanza de la inmortalidad del alma desde

¹⁷Randy Klassen, *What Does the Bible Really Say About Hell: Wrestling with the Traditional View* (Telford, PA: Pandora, 2001), 28.

1800 hasta 1844. Dentro de este periodo ocurren sucesos que permiten la relación entre los pioneros adventistas y la doctrina de la inmortalidad condicional del alma.

En segundo lugar, se hará un estudio sobre la vida y obra de George Storrs respecto a sus escritos sobre la inmortalidad condicional y la influencia directa e indirecta, que estos tuvieron en la teología del movimiento adventista.

En tercer lugar, se estudiará el desarrollo histórico de la inmortalidad del alma durante el movimiento adventista desde 1844 hasta 1863. Se puntualizará el proceso de incorporación de la doctrina de la inmortalidad condicional en los pioneros y las consecutivas implicancias que tuvo dentro del sistema teológico y doctrinal del movimiento adventista hasta 1863.

Investigaciones previas

Alfred Félix Vaucher, en un artículo titulado *The History of Conditionalism* señala que el origen de las doctrinas de la no inmortalidad y la inmortalidad del alma se encuentra en las declaraciones dadas por Dios y Satanás en el Edén, y que desde ese momento se desarrolló una batalla entre ambos. Vaucher añade que, la doctrina del alma inmortal, infiltrada en la iglesia cristiana, defiende que el hombre posee en sí mismo, por su propia naturaleza, un principio incorruptible que le asegura la inmortalidad, cualquiera sea su relación con Dios.¹⁸

Richard Swinburne, en su artículo titulado *Nature, and immortality of the soul*, detalla la influencia de la cultura griega en el pensamiento filosófico y religioso del cristianismo a través de los siglos. Swinburne cree que los argumentos de filósofos

¹⁸Alfred Félix Vaucher, “The History of the Conditionalism”, *Séminaire Adventiste du Salève*, (2015), 193-200.

griegos como Platón y Sócrates le dieron al cristianismo una concepción extraña sobre la muerte. Estas enseñanzas, según él, pasaron luego a ser enseñadas por la iglesia católica, y luego por las iglesias protestantes. Para Swinburne, la enseñanza de la inmortalidad del alma, no ha salido aún de la iglesia católica ni de la mayoría de las iglesias protestantes.¹⁹

Definición de términos

Movimiento Millerita

Es un movimiento interdenominacional que floreció en los Estados Unidos entre los años de 1840-1844. Este movimiento estaba basado y fundamentado en la interpretación profética del advenimiento de Jesús a la tierra. De este movimiento se levantaron otros grupos de denominaciones clasificadas como cuerpos adventistas.

Movimiento adventista

En esta investigación, se le atribuye el nombre de “movimiento adventista” a uno de los grupos que surgió de la división del movimiento millerita. Aunque este último también se le llamaba adventistas, en esta investigación hacemos referencia al movimiento de los “sabatarios” o de “la puerta cerrada”, el cual desde 1860 tomó el nombre de Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD).

Inmortalidad Condicional o condicionalismo

Esta enseñanza defiende la idea que los seres humanos no poseen inmortalidad innata, sino que la inmortalidad del alma está condicionada por la aceptación y obediencia a Cristo. A demás, la inmortalidad será entregada en la segunda venida de Jesús.

¹⁹Richard Swinburne, “Nature, and Immortality of the Soul”, *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, (2005), 2-5.

Aniquilacionismo

La doctrina del Aniquilacionismo manifiesta que el hombre fue creado inmortal, pero aquellos que continúan en pecado, son privados del don de la inmortalidad, y en última instancia serán destruidos para siempre después de los 1000 años citados en Apocalipsis.

Doctrina

Es un conjunto de ideas, enseñanzas o principios básicos defendidos por un movimiento religioso, ideológico, político, etc. En esta investigación la palabra “doctrina” hace alusión a una creencia o enseñanza sostenida por el movimiento adventista. En la actualidad la IASD tiene una sola doctrina y 28 creencias.

Presuposiciones bíblicas de la inmortalidad condicional

En el dilema de la inmortalidad innata o condicional siempre han existido dos escuelas de pensamiento. Un grupo sostiene que el hombre fue creado mortal en lo que al cuerpo se refiere, pero que poseía una entidad llamada bien “alma” o “espíritu” que era inmortal. En contraste, el otro grupo afirma que el hombre no fue creado inmortal en ningún sentido²⁰. Sostienen muy convencidos de que el hombre no tiene posesión de un alma o un espíritu incorpóreo que sobreviva a la muerte como una entidad consiente, independiente del cuerpo.²¹

Para tener una percepción clara de la inmortalidad del alma primero se debe definir “alma”, ya que su interpretación es la principal causa de diferentes posiciones.

²⁰Ellos basan su posición de la declaración que Dios le hizo al hombre en el Edén: “El día que de él comas, ciertamente morirás” (Gén. 2:17). Entonces, el hecho que el hombre fue creado con la posibilidad de morir si pecaba demostraba que no era inmortal.

²¹General Conference of the Seventh Day Adventist Church, *Questions on Doctrine* (Florida, FL: Andrews University Press, 1967), 423.

La palabra “alma” es una traducción de נֶפֶשׁ [né-fesch], la misma que aparece 755 veces en el Antiguo Testamento (AT), y proviene de la raíz נָשָׁ [ná-fesch], verbo que se da solo tres veces en el AT (Éxo 23:12; 31:17; 2 Sam 16:14), y que significa cada vez “tomar refrigerio”, “tomar aliento” “descansar”. El verbo parece remontarse al significado básico de “respirar”. Gén 2:7 nos relata el inicio de vida del hombre. El texto afirma que cuando Dios dio vida al cuerpo que había formado, el hombre, literalmente, “se convirtió en un alma viviente”. El “alma” no había existido previamente, sino que vino a existir cuando Adán es creado. Entonces podríamos decir que cada vez que un niño nace, una nueva alma viviente viene a la existencia. En conclusión, el alma no es algo que tengo, sino es lo que soy.²²

Para el autor de esta investigación, el alma (ser humano) no tiene una naturaleza inmortal, sino su inmortalidad está condicionada por la obediencia al único Ser que la puede otorgarla, Dios. Sin embargo, esto no asegura que las personas reciban la inmortalidad al momento de morir, sino que ésta le será dada en la segunda resurrección, cuando Jesús regrese a la tierra por segunda vez.

²²General Conference of the Seventh Day Adventist Church, *Questions on Doctrine*, 424.

CAPÍTULO 2

ANTECEDENTES DEL CONCEPTO DE LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA PREVIOS AL MOVIMIENTO MILLERITA (1800-1840)

En este capítulo se analizan e identifican los antecedentes de las enseñanzas de la inmortalidad condicional del alma, previos al movimiento millerita. Estos antecedentes están, delimitados al territorio norteamericano durante las cuatro primeras décadas del siglo XIX y abarcan los sucesos que relacionan al protestantismo americano con la inmortalidad condicional del alma.

El condicionalismo llega a América

Durante el siglo XVIII se produjo un cambio de perspectiva y actitud religiosa. El fundamento de la libertad religiosa se estableció en tierras americanas y las puertas de las colonias fueron abiertas paulatinamente a las diferentes religiones de Europa. Católicos, separatistas, puritanos, cuáqueros, presbiterianos, bautistas, luteranos, dunqueres, moravianos, menonitas, entre otros, hallaron un lugar para practicar su fe en el territorio norteamericano.¹ Todos ellos habían escuchado sobre la doctrina de la inmortalidad condicional del alma, debido a que desde el siglo VII al XVI, hubo un crecimiento numérico de eruditos condicionalistas, especialmente en Inglaterra y Alemania.² Aunque el condicionalismo floreció en Europa fácilmente, éste recién llegó a Norteamérica a

¹Frank G. Beardsley, *A History of American Revivals* (New York, NY: American Tract Society, 1912), 84-212.

²Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:15-224.

inicios del siglo XIX.¹ Los primeros impulsores de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma en Estados Unidos fueron William White (1800), de Boston; Elías Smith (1805), de Portsmouth; John Sellón (1828), de New York; Aaron Bancroft (1828), de Massachusetts; Henry Crew (1835), de la Isla Rhode y Pensilvania; George Storrs (1841), de Albany, New York, entre otros. Estos personajes, empezaron a elaborar y difundir libros, folletos, periódicos, revistas y artículos por el territorio norteamericano para propagar de diferentes maneras que la inmortalidad era condicional.² Por ejemplo, en 1808, Elías Smith, sostuvo en *The Herald of Gospel Liberty*, el primer periódico religioso publicado en el mundo, que la inmortalidad es “el regalo gratuito de Dios que solo se recibe a través de Cristo en la resurrección”, y los impíos “serán exterminados en el día de la segunda muerte”.³

Mientras eso ocurría en New Hampshire, en Pennsylvania, el obispo episcopal William White, hacia una declaración pública donde asentaba que el hombre era un ser mortal, y por lo tanto, no tenía inmortalidad innata.⁴ A continuación, en Nueva York, en el año 1828, el rector episcopal protestante John Sellón, emitió una obra de 106 páginas manteniendo la extinción final de los impíos. En ese mismo año, el Dr. Aaron Bancroft, ministro unitario de Worcester, Massachusetts, publicó un volumen de sermones que

¹Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:268-282.

²D. M. Canright, *A History of the Doctrine of the Soul Among All Races and Peoples, Ancient and Modern, Including Theologians, Philosophers, Scientists, and Untutored Aborigines; Carefully Brought Down to the Present Time* (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1882), 175-177.

³Ibíd., 175.

⁴Ibíd.

abogaban por la vida eterna solo a través de Cristo.⁵ Un año más tarde, Walter Balfour, de Massachusetts, publicó una serie de libros afirmando el sueño inconsciente después de la muerte. Como resultado de estas afirmaciones públicas, muchas preguntas y discusiones sobre la inmortalidad del alma se propagaron por diferentes estados, y de esta manera la enseñanza de la inmortalidad condicional del alma fue siendo más conocida.⁶ Durante este periodo, apareció un cuerpo religioso en América: Conexión Cristiana. Estos, como un solo cuerpo rechazaron la posición de la inmortalidad innata del alma, junto con el tormento eterno de los malvados, afirmando que serían aniquiladas en última instancia, después del milenio. Este grupo tuvo un desarrollo significativo en Norteamérica.⁷

La inmortalidad del alma en las iglesias protestantes más importantes de América

Durante los últimos años del siglo XVIII y la primera parte del siglo XIX, sucedieron algunos cambios radicales en la civilización occidental.⁸ Uno de estos, fue el acuerdo que todas las denominaciones protestantes europeas convivieran en el mismo

⁵Canright, *A History of the Doctrine of the Soul Among All Races and Peoples, Ancient and Modern, Including Theologians, Philosophers, Scientists, and Untutored Aborigines; Carefully Brought Down to the Present Time*, 176.

⁶A. C. Johnson, *Advent Christian History* (Boston, MA: Advent Christian Publication Society, 1918), 135; Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:84.

⁷J. Pressley Barrett, *The Centennial of Religious Journalism* (Dayton, OH: Christian Publishing Association, 1908), 95; <https://www.christianconnection.com/about> (Consultado: 25 de marzo, 2017).

⁸Dos de estos acontecimientos importantes fueron la revolución americana (1766-1783) y la revolución francesa (1789-1799), las cuales fueron el clímax del espíritu demócrata que incrementó en forma notable en aquellos años. También, hubo una reaparición de filósofos y políticos teóricos, quienes cuestionaron e incluso reemplazaron muchas instituciones y valores sociales. Frank G. Beardsley, *A History of American Revivals* (New York, NY: American Tract Society, 1912), 84-212.

ambiente geográfico.⁹ En otra parte de occidente, la democracia americana dejó también a las denominaciones protestantes en un ambiente de “libre expresión”, lo que dio espacio a diferentes creencias y a nuevos experimentos religiosos, donde aparecieron nuevas denominaciones protestantes. Todas estas denominaciones, como se observa a continuación, tenían algo en común, la doctrina de la inmortalidad del alma.¹⁰

En el libro *Collection of Facts for the Times*, publicado en 1872, se describe la situación que se vivía en el protestantismo durante este periodo:

¡Tanto católicos como protestantes poseen las doctrinas de la inmortalidad del alma y la conciencia en la muerte, y muchos han creído en el “retorno de los espíritus fallecidos” para conversar con los hombres!¹¹

Las iglesias que a continuación se analizan, son las iglesias más representativas e importantes de América, pero, también son las que más contacto tuvieron con los líderes del movimiento adventista.

Iglesia metodista

El metodismo surgió en Inglaterra en el siglo XVIII bajo la dirección del docente inglés John Wesley, quien nació y murió como creyente anglicano.¹² En los Estados Unidos, el metodismo surgió paulatinamente. La primera iglesia metodista fue fundada

⁹H. Richard Niebuhr, *The Social Sources of Denominationalism* (Gloucester, MA: Peter Smith, 1987), 203.

¹⁰La mayoría de estas denominaciones tenían un trasfondo religioso inglés. Véase Alice F. Tyler, *Freedom Z. Fennent: Phases of American Social History in the Colonial Period to the Outbreak of the Civil War* (New York, NY: Harper & Row, 1944).

¹¹M. S. Burnnez, *Collection of Facts for the Times: Consisting of Valuable Extracts from Eminent Authors* (Battle Creek, MI: Seventh-day Adventist Publishing Association, 1875), 64.

¹²Charles Yrigoyen, *John Wesley: Holiness of Heart and Life* (Nashville, TN: Abington, 1996), 15.

en Pennsylvania, una década antes de la independencia de los Estados Unidos.¹³ Sus creencias son muy parecidas a las de la iglesia anglicana. Sobre el destino del hombre después de la muerte, los metodistas sostienen que cuando el ser humano muere, su recompensa de salvación o perdición le es entregada inmediatamente, y que hay dos destinos o dos lugares que esperan por él o por ella: el primero es el cielo (seno de Abraham), otorgado a todos aquellos que aceptaron y creyeron en Jesucristo, el otro es el infierno, preparado para todos los que rechazaron a Jesús. En ambos casos es el alma, no el cuerpo físico, el que va a vivir la inmortalidad tanto en el cielo como en el infierno, donde los pecadores arden día tras día sin tener ningún descanso.¹⁴

Aunque la iglesia metodista apoyaba la enseñanza de la inmortalidad del alma, no comparte con John Wesley la creencia del purgatorio como un lugar para alcanzar la purificación después de la muerte, y de esta manera poder ir al cielo.¹⁵

Iglesia Episcopal Americana

Es una iglesia protestante estadounidense que pertenece a la comunión anglicana. Tuvo su origen en Washington, Estados Unidos en el año de 1789.¹⁶ Sus principales creencias o doctrinas, en su mayoría, están basadas en los credos y sacramentos que

¹³Abel Stevens, *History of the Methodist Episcopal Church in the United States of America* (New York, NY: Carlton & Porter, 1867), 50.

¹⁴Ted A. Campbell, *Doctrina metodista: los fundamentos* (Nashville, TN: Abingdon, 2012), 99.

¹⁵Ibíd. Probablemente Wesley sostenía en la creencia del purgatorio por la influencia católica que tenía la iglesia anglicana.

¹⁶Núria L. Cayuela, ed., *Diccionario general de la lengua española* (Barcelona: VOX, 1997), 222; <http://www.episcopalchurch.org/es/page/historia-de-la-iglesia-episcopal> (consultado: 10 de febrero, 2017).

ostenta la iglesia católica.¹⁷ Su posición sobre el tema de la inmortalidad del alma es prácticamente la misma que defendía la Iglesia Católica: el alma al morir se separa del cuerpo y luego, de acuerdo a sus acciones, le esperan el cielo, el purgatorio o el infierno.¹⁸ Dentro de sus oraciones por las personas que mueren, ellos exclaman:

Libra a tu siervo de todo mal, oh Soberano Cristo Señor, y desátale de toda ligadura, para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas; donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.¹⁹

Definitivamente, para ellos, todos los seres humanos tienen una vida después de la muerte, una existencia consiente e inmortal ya sea en el infierno o en el cielo.

Iglesia Presbiteriana

Los orígenes del movimiento presbiteriano se encuentran a inicios de la Reforma Protestante del siglo XVI, en Suiza y Escocia, lideradas por personajes como Juan Calvino, John Knox, Ulrich Zwingli y Heinrich Bullinger.²⁰

Para la iglesia presbiteriana, sus creencias tienen su base en la Biblia, aunque también considera a Calvino y a otros personajes como principales comentaristas. En la asamblea de Westminster, realizada en 1643, se aceptó la doctrina calvinista expresada en el “Catecismo mayor” y la “Confesión de fe”. Esta última, contiene la enseñanza que al

¹⁷Pablo A. Jiménez, *Somos uno: historia, teología y gobierno de la iglesia cristiana* (St. Louis, MO: Chalice Press, 2005), 62.

¹⁸Andrew Doyle, *Orgullosamente episcopal: proclamando las buenas nuevas de la Iglesia Episcopal* (New York, NY: Morehouse, 2014), 27.

¹⁹Ibíd., 28.

²⁰Robert M. Patterson, *American Presbyterianism in its Development and Growth* (Filadelfia, PN: Presbyterian Board of Publication and Sabbath School Ork, 1896), 14-15.

igual que Jesús resucitó de la muerte y subió al cielo a vivir eternamente con el Padre, los que mueran creyendo en Jesús, irán al cielo, pero los que no lo crean, irán al infierno.²¹

Aunque su doctrina tiene una inclinación por la Biblia, la iglesia presbiteriana aún mantiene la creencia católica sobre la naturaleza y destino del hombre. Por lo tanto, contemplan el ser humano con naturaleza dualista, donde el alma tiene un destino eterno, tanto para la gloria (cielo) o condenación (infierno).²²

Iglesia Bautista

Tiene su origen a principios del siglo XVII dentro del congregacionalismo inglés.²³ Mantiene un gobierno independiente en cuanto a su organización, sin embargo, en sus creencias fundamentales, adoptan algunos credos (apostólico y niceno), los cuales forman parte del sistema doctrinal de la Iglesia Católica Apostólica Romana.²⁴

Dentro del credo apostólico, por ejemplo, se encuentra la creencia de que Jesús “descendió al infierno” (Hades), cuando murió y al tercer día resucitó juntamente con los espíritus de los santos y los llevó al cielo. De esta creencia, los bautistas afirman que, al morir los creyentes resucitan y van al cielo a heredar la vida eterna junto con Jesús, mientras que los que no creyeron descienden al infierno por la eternidad.²⁵

²¹Jacob H. Patton, *A Popular History of the Presbyterian Church in the United States of America* (New York, NY: Michill and Company, 1900), 33-35.

²²D. D. McLeod, *Our Own Church* (Toronto: Thos Soole Printer, 1897), 6-8.

²³Pablo A. Deiros, *Diccionario hispano-americano de la misión* (Bellingham, WA: Logos Research Systems, 2006), s. v. “Bautistas”, 125.

²⁴<http://cbwc.ca/about-us/beliefs/creeds/> (consultado: 12 de mayo, 2017).

²⁵J. Oliver Buswell Jr., *Teología sistemática, escatología* (Miami, FL: LOGOI, 2005), 4: 760.

En general, se aprecia que la mayoría de denominaciones protestantes del siglo XVIII y XIX, mantuvo una postura muy parecida a la iglesia católica romana sobre la naturaleza y el destino del hombre al morir. A modo de resumen, las siguientes tablas muestran la postura que tenían las diferentes iglesias protestantes respecto a esta doctrina.

Tabla 1. Postura de la Iglesia Católica sobre la inmortalidad del alma.²⁶

Nombre	Naturaleza del hombre	Estado intermedio	Castigo a los malvados
Iglesia Católica Apostólica Romana	Dualista/Inmortalidad innata del alma	Cielo-Purgatorio-Infierno	Arden por la eternidad

Tabla 2. Pensamiento de las iglesias protestantes sobre la inmortalidad del alma.

Nombre	Naturaleza del hombre	Estado intermedio	Castigo a los malvados
Iglesia metodista	Dualista/inmortalidad del alma	Cielo-infierno	Arden por la eternidad
Iglesia Episcopal Americana	Dualista/inmortalidad del alma	Cielo-Purgatorio-Cielo	Arden por la eternidad
Iglesia Presbiteriana	Dualista/Inmortalidad del alma	Cielo-Infierno	Arden por la eternidad
Iglesia bautista	Dualista/Inmortalidad del alma	Cielo-Infierno	Arden por la eternidad

En la última tabla, es notorio que existen muchos parecidos con la iglesia católica sobre la naturaleza y el destino final del alma. Es interesante que la mayoría de los líderes del movimiento millerita y el movimiento adventista, tienen un trasfondo en alguna de estas denominaciones. Es innegable que parte de las creencias de estas iglesias, estaban impregnadas en las mentes de sus feligreses. Como se observa en el siguiente capítulo, incluso después del congreso de Albany, los milleritas no lograron tener una posición concreta sobre el tema de la naturaleza y destino del hombre al morir.

²⁶Iglesia Católica Apostólica Romana, *Catecismo de la Iglesia Católica* (Bogotá: San Pablo, 2000), 126.

CAPÍTULO 3

LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA DENTRO DEL MOVIMIENTO MILLERITA (1840-1844)

En este capítulo se aprecia el desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional dentro del movimiento millerita. En la primera parte se desarrolla la postura del líder del movimiento millerita frente a esta doctrina. Luego, se observa la línea de transmisión de Henry Grew-George Storrs, para después describir la influencia de Storrs dentro del movimiento millerita y las implicaciones teológicas que causó en este movimiento a través de sus escritos.

William Miller y la inmortalidad condicional del alma

William Miller (1782-1849), fundador y principal líder del movimiento millerita, fue un granjero autodidacta de Low Hampton, New York, quien se reconvirtió al cristianismo cuando el segundo gran reavivamiento florecía en las iglesias norteamericanas.¹ Como muchos de su generación, Miller se sintió atraído por el estudio de la Biblia. Durante la recapitulación de las enseñanzas bíblicas (1816-1818), se convenció de que la Biblia es un sistema de verdades reveladas, simples y claras. Sin embargo, su posición sobre la inmortalidad del alma, era confusa e indefinida.²

¹Everett Dick, *Founders of the Message* (Washington, DC: Review & Herald, 1938), 23.

²Sylvester Bliss, *Memoirs of William Miller: A Lecturer on the Prophecies, and the Second Coming of Christ* (Boston, MA: Joshua V. Himes, 1853), 68-70.

El 23 de mayo de 1844, escribió una carta, que fue publicada en *The Midnight Cry*, manifestando su desacuerdo con la enseñanza del metodista George Storrs sobre el estado inconsciente de los muertos, y el fin de los malos como el de la destrucción total.¹ Aunque Miller no quiso entrar en controversia en cuanto al tema de la inmortalidad condicional del alma, su posición era que “muchos muertos santos ya estaban gozando del reino de Cristo en el cielo” y que “cuando él venga por segunda vez, destruiría a los no creyentes con el fuego eterno” y así purificaría la tierra.² No obstante, el deseo de Miller era que se diera más importancia al regreso de Jesús antes que otro tema, pero sus palabras tuvieron repercusiones en el movimiento millerita, su influencia llevó a sus seguidores a interiorizar esta postura.³ Washington Morse en un artículo publicado en la *Review and Herald* de 1888 relata cómo era la situación del movimiento millerita respecto a inmortalidad del alma:

Tuve problemas para saber qué clase de Resurrección se enseñaba en la Biblia y me contestaron que sería un “cuerpo espiritual”, nada tangible. Se me enseñó a creer que todos los hombres tenían un “alma inmortal” que iba a la muerte ya sea en el Cielo o el Infierno y que estaba feliz o en tormentos eternos a través de las interminables edades de la eternidad.⁴

¹William Miller, *Midnight Cry: Letter from Mr. Miller, 23 de mayo de 1844* (New York, NY: Joshua V. Himes, 1844), 355.

²Miller, *Midnight Cry: Letter from Mr. Miller, 23 de mayo de 1844*, 355.

³Algunas semanas después de la carta de Miller, Josías Litch, publicó su diario *The Anti-Annihilationist* (el anti-aniquilacionista) en protesta a las publicaciones de Storrs. Este panfleto sostenía que los impíos sufrirían el fuego del infierno por toda la eternidad. Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventist from 1831-1844*, 68.

⁴Washington Morse, “Items of Advent Experience during the Past Fifty Years” *Review and Herald* 65, no. 37 (1888): 578.

Luego, Morse añade cual era la posición que tenían los milleritas sobre los escritos de Storrs, especialmente que hablaban sobre la inmortalidad condicional:

En el verano de 1843, mientras asistía a un Campamento en Chelsea Vt, giré para entrar en la tienda ocupada por el Elder George Storrs de Filadelfia y viendo su gran baúl lleno de libros, tomé uno titulado “El sueño de los muertos y la Aniquilación de los impíos”. Una buena hermana con la que estaba unido en la comunidad de la iglesia me dijo: "Hermano Morse no toque ese Libro, sus enseñanzas son veneno de alta categoría". Tal era nuestra ignorancia sobre un tema tan grandioso.⁵

De esta manera, se aprecia que para Miller y sus seguidores, el panorama respecto a la doctrina de la inmortalidad del alma estaba muy gris y contenía muchos prejuicios y supersticiones. A continuación, se aprecia la línea de trasmisión Grew-Storrs.

La influencia de Henry Grew

Henry Grew (1781-1862) es un personaje importante para que la doctrina de la inmortalidad condicional del alma sea conocida en el protestantismo.⁶ Grew era un hombre que tenía convicciones profundas y un celo por lo que él consideraba verdadero y correcto. Además, fue un escritor prolifero, especialmente en el área de mayor interés; la inmortalidad condicional.⁷

Grew escribió unos diecisiete libros pequeños sobre la expiación y la naturaleza de Cristo, el sueño de los muertos, la destrucción de los malvados, entre otros temas relacionados a la naturaleza y el destino de los hombres, pero fueron *The Intermediate State* (1835) y *Future Punishment, not Eternal Life in Misery* (1844), la dos obras

⁵Morse, “Items of Advent Experience during the Past Fifty Years”, 578.

⁶LeRoy E. Froom, *Movement of Destiny* (Washington, DC: Review & Herald, 1971), 155.

⁷Uriah Smith, *Man’s nature and destiny or, the State of the Dead* (Oakland, CA: Pacific Press, 1884), 20. Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:301.

que más relevancia e impacto tuvieron respecto a esta doctrina, dentro del protestantismo.⁸ Curiosamente, estas publicaciones pasaron por varias ediciones en Norteamérica e Inglaterra debido a su éxito. Por otro lado, también fueron las dos obras que, años más tarde, convenció al millerita George Storrs sobre la naturaleza y destino del alma.⁹ Luego de realizar un estudio sobre el término “alma” en hebreo y griego, su conclusión fue que “la Biblia enseña que la muerte es lo contrario de la vida” ósea “la interrupción o la privación de ella”.¹⁰ Más adelante, Grew sostuvo que en la Biblia se menciona que “los muertos nada saben, su amor y su odio perecen”. Mientras que la teoría popular del alma inmortal afirma que “los muertos saben lo que ellos hicieron antes”, Crew afirmó que al morir solo hay un estado de “inconsciencia”.¹¹ Toda esta información iba a llegar a las manos de Storrs unos años después.

George Storrs

Storrs fue el más joven de los ocho hijos del coronel Constant Storrs y la señora Lucinda. Desde la infancia, su mente ya estaba profundamente conectada a la vida religiosa, pero la única predicación que escuchó durante su adolescencia fue congregacional y calvinista. Ambos hacían énfasis en el tormento eterno de los malvados en el infierno.¹² Esta enseñanza llenó de temor a George, provocando que se alejara de

⁸Froom, *Movement and Destiny*, 155.

⁹Hartford, *Centennial Memorial of the First Baptist Church of Hartford, Connecticut* (Hartford, CT: Press of Christian Secretary, 1890), 192-194.

¹⁰Henry Crew, *The Intermediate State* (New York, NY: 1835), 6.

¹¹Ibíd., 7-10.

¹²Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2: 804-805. El calvinismo es un sistema teológico protestante y un enfoque de la vida cristiana que pone el énfasis en la autoridad de Dios sobre todas las cosas.

Dios y del cristianismo. Sin embargo, debido a las apelaciones y las oraciones de su madre, él aceptó a Cristo a los diecinueve años y se unió a la iglesia congregacional. Pero, por la influencia de un ministro metodista que fue piadoso con él, se unió al ministerio metodista en el año 1825.¹³ A la edad de 28 años fue recibido en la Iglesia Metodista Episcopal, donde comenzó a predicar durante casi 20 años. Antes de su conversión a la doctrina del advenimiento de Cristo, Storrs era un predicador destacado de “reavivamientos” dentro del metodismo. Luego de su conversión, sus escritos adventistas ejercieron una influencia poderosa en llevar a la gente a una mayor consagración de sí mismos y de sus bienes para la obra; especialmente antes del 22 de octubre de 1884.¹⁴

Introducción del condicionalismo

En el año de 1837, cuando estaba viajando de Boston a New York, un pequeño panfleto escrito por Henry Crew, llegó a sus manos. Luego de leerlo, la mente de Storrs se tornó confusa e intrigante sobre el destino final del hombre y su estado en la muerte.¹⁵ Esto, llevó a Storrs a investigar sobre el asunto y consultar el tema con los ministros más prominentes de Norteamérica. Después de tres o cuatro años de estudios, Storrs aceptó la doctrina de la inmortalidad condicional del alma.¹⁶ Storrs había sido muy apreciado y respetado en su denominación por su ministerio. Él sabía que al tomar su posición sobre

¹³Isaac C. Wellcome, *History of the Second Message and Mission, Doctrine and People* (Boston, MA: Advent Christian Publication Society, 1874), 282.

¹⁴Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventist from 1831 To 1844*, 106.

¹⁵George Storrs, *Bible Examiner* (New York, NY: Joshua V. Himes, 1880), 399.

¹⁶Uriah Smith, *Here and Hereafter or Man in Life and Death* (Washington, DC: Review & Herald, 1897), 326-327. Esta es una obra que describe sistemáticamente el

esta doctrina delicada, él se separaría de su denominación, por esta razón, en 1840 Storrs voluntariamente se retiró del metodismo.¹⁷

En 1841, Storrs envió sus convicciones en tres cartas a un amigo íntimo, un destacado ministro de la iglesia metodista, quien respondió diciendo que no podía responder a los argumentos de Storrs. Éste le aconsejó que los publicara de forma anónima, para ver la reacción de las personas. Storrs lo hizo en 1841 bajo el título *An Enquiry: Are the Souls of the Wicked Immortal? In Three Letters* (una investigación: ¿Son las almas de los impíos inmortales? En tres cartas).¹⁸

Algunas semanas después, Storrs se mudó a New York, donde se convirtió en pastor de una congregación en Albany, donde sus puntos de vista sobre la inmortalidad condicional eran conocidos. Al principio Storrs no predicó sobre este tema controversial, pero para 1842 se sintió “obligado” a hablar de esto claramente. Luego de una semana de preparación, Storrs leyó su sermón frente a la congregación, la cual mostró un profundo interés, lo que lo motivó a preparar y presentar otros aspectos importantes del tema en las siguientes cinco semanas. Luego, muchas personas le aconsejaron que los debería publicar. Después de examinarlos y revisarlos, Storrs los publicó entre mayo y junio de 1842 como *An Enquiry: Are the Souls of the Wicked Immortal? In six sermons*.¹⁹

desarrollo histórico de la inmortalidad del alma dentro del cristianismo. Su periodo de estudio abarca desde la creación hasta los días actuales del movimiento adventista.

¹⁷Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:306.

¹⁸Canright, *A History of the Doctrine of the Soul among All Races and Peoples, Ancient and Modern*, 176.

¹⁹Storrs, *The Bible Examiner*, 400; Froom, *The Conditional faith of our fathers*, 2:306.

Poco después de la publicación, fue visitado por Calvin French, quien predicaba la segunda venida de Jesús. Storrs le brindó su “casa de oración” para sus presentaciones públicas. Después de diez reuniones y de ver a miles de personas venir a escuchar sobre el pronto regreso de Cristo, en el otoño de 1842, Storrs abrazó el mensaje adventista. El siguiente año, dejó su ministerio en Albany y comenzó a viajar y predicar del segundo advenimiento con los milleritas.²⁰

Durante sus predicaciones Storrs compartía sus “seis sermones” libremente entre sus oyentes.²¹ Para la primavera del mismo año, el punto de vista de Storrs había tomado fuerza en muchas personas.²² Para J. H. Waggoner, un pionero del movimiento adventista, Storrs fue el único que publicó un trabajo considerable, dentro del movimiento millerita, con respecto al tema, al punto de convertirla en una “referencia o principio doctrinal”.²³

Debido a su trabajo solitario en el tema, el 25 de enero de 1844, Charles Fitch, un

²⁰Canright, *A History of the doctrine of the Soul among All Races and Peoples, Ancient and Modern*, 176.

²¹J. H. Waggoner, *A Vindication of the Doctrine of the Resurrection of the Unjust* (Battle Creek, MI: Steam Press, 1870), 6. Por ejemplo, en la primavera de 1842, Storrs fue invitado a predicar sobre el segundo advenimiento en Nueva York, donde miles de personas acudieron. Como el público sabía lo que Storrs pensaba sobre el final de los malvados, querían escuchar su punto de vista. Motivado por sus peticiones, sacó dos mil copias de sus seis sermones y los distribuyó. Luego, en el otoño de 1843, viajó a Cincinnati e Indiana donde entregó alrededor de cinco a seis mil copias de sus sermones.

²²Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventist with Tokens of God's Hand in the Movement and a Brief Sketch of the Advent Cause From 1831 to 1844*, 69; Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2:807-808.

²³Waggoner, *A Vindication of the Doctrine of the Resurrection of the Unjust*, 6. Aunque Waggoner discrepa con Storrs sobre algunos temas, cree que él es una referencia al momento de analizar el asunto de la naturaleza y el destino del alma.

importante miembro del movimiento millerita, escribió una carta a Storrs revelando su nueva posición sobre la inmortalidad condicional del alma. En esta carta, Fitch dice:

Apreciado hermano Storrs, como lleva mucho tiempo luchando en solitario las batallas del Señor, en lo referente al tema del estado de los muertos y del destino final de los malvados, le escribo esto para decirle que, después de mucha reflexión y oración, y de una profunda convicción de mi deber para con Dios, estoy dispuesto a ponerme de su parte.²⁴

De esta manera, Fitch se convirtió en el primer predicador millerita en cambiar su posición sobre la enseñanza de la inmortalidad condicional del alma.²⁵ Por otro lado, la influencia de Storrs no solo estuvo presente en los Estados Unidos. Ese mismo año, una serie de prominentes británicos tomaron la posición condicionalista en Gran Bretaña.²⁶

Frente a la oposición

En el momento que Charles Fitch se convirtió al condicionalismo predicado por Storrs, otros ministros en varias partes del país aceptaron también esta enseñanza.²⁷ Así, el interés sobre la enseñanza de la inmortalidad condicional y la aniquilación de los impíos en la segunda muerte, fue incrementando lentamente dentro del adventismo millerita mientras se predicaba el segundo regreso de Cristo en 1844.²⁸ Alrededor de 200.000 copias de los “seis sermones” de Storrs habían sido publicados hasta ese

²⁴Storrs, *The Bible Examiner*, 404.

²⁵Ibíd, 401. Él escribió otra carta en julio de 1844, donde cuenta su ‘primera impresión’, el ‘proceso de convicción’ y su ‘conversión’. Fitch predicó sus últimos meses de vida sobre la inmortalidad condicional del alma entre los milleritas.

²⁶Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2: 648.

²⁷Nathan D. George, *Materialism Antiscriptural, or the Doctrines of George Storrs Refuted* (Washington, DC: Tract Society, 1854), 1.

²⁸Storrs, *The Bible Examiner*, 401.

momento. Todo parecía indicar que las publicaciones de Storrs irían creciendo dentro del movimiento millerita, sin embargo, el 23 de mayo de 1844, el líder del movimiento millerita, William Miller, se opuso a las enseñanzas de Storrs con una contundente declaración:

No puedo estar en silencio y sin discrepar de esto por más tiempo, sería un crimen contra Dios y el hombre. Por lo tanto, negamos cualquier tipo de conexión, la comunión, o simpatía con los puntos de vista del hermano Storrs, del estado intermedio, y al final de los malvados.²⁹

De esta manera, Miller hacía público su total desacuerdo en *The Signs of the Times* con la enseñanza de la inmortalidad condicional del alma, presentada por Storrs en sus “seis sermones”. Sin embargo, Miller no sería el único en oponerse. Joshua V. Himes, el gran organizador y publicista, al comienzo también se opuso al desarrollo de esta enseñanza dentro del movimiento millerita.³⁰

Al levantarse Miller, Josiah Litch, agitado también por el tema, mostró su total oposición al punto de vista de Storrs sobre la destrucción de los impíos. Aunque, en su caso, lo hizo mediante un periódico llamado *The Anti-Annihilationist* (el anti-aniquilacionista), publicado específicamente para contradecir los puntos de vista de Storrs sobre el estado intermedio entre la muerte, la resurrección y el aniquilacionismo de los impíos después del milenio.³¹ Luego de estos, se levantó I. E. Jones, quien escribió una carta a Miller en señal de protesta por las enseñanzas de Storrs. Muchos otros ministros milleritas y protestantes, entraron en un momento de confusión y dudas sobre

²⁹Storrs, *The Bible Examiner*, 401.

³⁰Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2: 648.

³¹Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2: 807.

cómo reaccionar a este tema.³² La mayoría de líderes optaron por recomendar a sus miembros no leer los escritos de Storrs, y cualquiera que lo hiciera sería considerado como un hereje.³³

En abril de 1845, seis meses después del penoso chasco, William Miller, Joshua Himes, Josiah Litch, y diferentes milleritas de todos lados se reunieron para celebrar la Conferencia de Albany, en New York. Sin embargo, en esta reunión, la ausencia de Storrs fue notada. Distanciado por el rechazo de la mayoría de los líderes milleritas a su posición sobre la inmortalidad del alma, Storrs no estuvo presente en esta reunión.³⁴

El objetivo de esta reunión fue crear un vínculo de unidad entre los adventistas sobre sus doctrinas, y por supuesto, las enseñanzas de Storrs estaban en la agenda como segundo punto a tratar. Sin embargo, la pregunta sobre el estado de los muertos fue evadida por la conferencia, la cual se limitó a dar una declaración diciendo que todos recibirían su recompensa cuando Cristo regrese. Esta indecisión, más adelante llevaría al millerismo a dividirse en diferentes grupos.³⁵

El primero de estos, quería mantener la fe adventista original, estaba centrado alrededor de Boston y tenía a Himes, Bliss y Hale como sus dirigentes. Todos ellos persistieron en mantener su creencia de la inmortalidad de alma.

³²Froom, *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2: 807.

³³J. N. L Loughborough, *The Great Second Advent Movement: its Rise and Progress* (Washington, DC: Review & Herald, 1909), 179.

³⁴Arthur W. Spalding, *Captains of the Host: A History of Seventh-Day Adventists Covering the Years 1845-1900* (Washington, DC: Review & Herald, 1949), 141-142.

³⁵Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:648.

El segundo, desarrolló su obra en Hartford, en el área de Connecticut y la ciudad de Nueva York. Ellos estaban bajo el liderazgo de Joseph Turner. Aceptaban la idea del sueño del hombre en la muerte y la destrucción final de los malvados, que George Storrs había introducido.³⁶

Un tercer grupo, mucho antes de la conferencia de Albany, empezó a reunirse a estudiar la Biblia. Al principio conocidos como “adventistas sabatarios”, “los hermanos del sábado” o la “puerta cerrada”. Todos ellos estaban esparcidos por Maine, New Hampshire, y el oeste de New York. Estos empezaron un estudio meticoloso de la Biblia para establecer su base doctrinal. Ellos también fueron atraídos a estudiar sobre la doctrina de la inmortalidad condicional del alma.³⁷

Hasta aquí, se puede observar la vida, obra e influencia de Storrs a través de sus publicaciones. Este, a pesar de la oposición, fue firme en su convicción al declarar que el hombre posee una naturaleza mortal y que al morir entra en un estado únicamente de sueño, esperando la resurrección tanto para vida eterna o aniquilación eterna. Sus obras no solo atrajeron la atención de los líderes y miembros milleritas, sino que llegó a impresionar las mentes de otras denominaciones protestantes. Uno de estos fue el naciente grupo de los adventistas sabatarios.

³⁶Richard W. Schwarz, *Light Bearers: A History of the Seventh Day Adventist Church* (Miami, FL: Pacific Press, 2000), 54. En 1862, Himes se apartó de sus antiguos colegas cuando aceptó la doctrina del “sueño del alma” y con el tiempo se unió a este grupo para formar la Advent Christian Church, el remanente más grande del millerismo.

³⁷M. Ellsworth Olsen, *A History of the Origin and Progress of Seventh-Day Adventists* (Washington, DC: Review & Herald, 1926), 165. Schwarz, *Light Bearers: A History of the Seventh Day Adventist Church*, 71.

A modo de resumen de este capítulo, en la siguiente tabla se aprecia las posturas de los principales personajes del movimiento millerita respecto a la inmortalidad condicional del alma antes y después de escuchar a George Storrs.

Tabla 3. Líderes del movimiento millerita y otros personajes sobre la inmortalidad del alma.

Nombre	Naturaleza del hombre	Estado intermedio	Castigo a los malvados
William Miller	Dualista/Inmortalidad del alma	Cielo - Infierno	Arden por la eternidad
Joshua Himes	Creía en el cielo e infierno, pero luego defendió el “sueño del alma”		Creía que arderían por siempre, pero luego afirmó que serán aniquilados
Josiah Litch	Dualista/Inmortalidad del alma	Cielo – Infierno	Arden por la eternidad
Charles Fitch	Creía en el cielo e infierno, pero antes morir, defendió el “sueño del alma”		Aniquilados en la 2da resurrección

En esta tabla se aprecia el pensamiento de los líderes milleritas respecto a la inmortalidad del alma. La mayoría de ellos mantuvieron hasta al final, (a excepción de Charles Fitch y Joshua Himes) su posición sobre el destino y la naturaleza de los hombres al morir.

CAPÍTULO 4

LA INMORTALIDAD CONDICIONAL DEL ALMA EN EL MOVIMIENTO ADVENTISTA (1844-1863)

El propósito de este capítulo es mostrar el proceso de incorporación de la doctrina de la inmortalidad condicional en el movimiento adventista, abordando la interacción entre dicha doctrina y los pioneros durante el periodo de 1844 a 1863 y también el establecimiento de esta doctrina dentro del núcleo la “verdad presente”.

El sistema doctrinal del movimiento adventista en la década de 1840

Al igual que miles de cristianos en todo el mundo, los adventistas sabatarios (adventistas, de ahora en adelante), tenían una profunda convicción de que, de acuerdo a la Biblia, la segunda venida de Jesús era un hecho cercano e inminente.¹ Ellos también creían que las verdades proclamadas por la iglesia primitiva debían ser restituidas. Esto significaba que, todas las enseñanzas esparcidas a lo largo de los siglos, deberían ser reestudiadas.² De esta manera, los adventistas consideraron a su sistema doctrinal una recuperación de verdades abandonadas. Estas no eran un descubrimiento. Eran una retención, no una invención; una restauración, no una innovación. Ellos se vieron a sí

¹George R. Knight, *Anticipating the Event: A Brief History of the Seventh-Day Adventists* (Boise, ID: Pacific Press, 1993), 30-34. Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:668.

²Arthur W. Spalding, *Captains of the Host: First Volume of a History of Seventh-Day Adventists Covering the Years 1845-1900* (Washington, DC: Review & Herald, 1949), 142-143.

mismos como defensores de la enseñanza apostólica y no como proveedores de una herejía moderna.¹

Los pioneros adventistas y la inmortalidad del alma

Como se estudiará en este capítulo, los tres pioneros del movimiento adventista (Joseph Bates, James White y Ellen Harmon) fueron los personajes que más cercanía o conexión tuvieron con el tema de la inmortalidad del alma. Aunque, fueron los escritores adventistas los que dieron mayor relevancia a esta doctrina a través de sus publicaciones.

James White

Probablemente no fue uno de los personajes más importantes en el movimiento millerita, no obstante, llegó a ser uno de los fundadores y líderes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.² El 30 de agosto 1846, James se casó con Ellen Harmon, y poco después, ambos comenzaron a guardar el sábado.³

Aunque James White no llegó a escribir un libro exclusivamente sobre el tema de la inmortalidad condicional del alma, lo hizo dentro de sus folletos y periódicos. Desde 1847 en adelante, se dedicó a transmitir aspectos vitales del punto de vista condicionalista de la naturaleza y destino del hombre. Éstos revelaban su posición invariable.⁴ Una de las primeras publicaciones de James White fue *A Word to the Little Flock*, en 1847, donde

¹Spalding, *Captains of the Host: First Volume of a History of Seventh-Day Adventists Covering the Years 1845-1900*, 142-143; Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:669.

²M. Ellsworth Olsen, *A History of the Origin and Progress of Seventh-Day Adventists* (Washington, DC: Review & Herald, 1949), 191.

³Schwarz, *Light Bearers: A History of the Seventh Day Adventist Church*, 63.

⁴Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2:673.

muestra su posición condicionalista al afirmar firmemente que los santos aún siguen en su “estado mortal”. En otro artículo, *The Voice of God*, se refiere a la segunda venida, y describe cómo la “voz de Dios” levantará a los santos para ser transformados de mortales a inmortales.⁵ Años más tarde, en su artículo *The Time of Trouble*, al comentar sobre Daniel 12: 1-2, habla sobre la “resurrección de los justos” a la “vida eterna”, y comenta la “liberación e inmortalización” de los vivos santos en el momento de la “primera resurrección”.⁶ Por último, en el artículo *The Judgment*, sobre la resurrección, White afirma:

El evento que introducirá el Día del Juicio, será la venida del Hijo del hombre, para elevar a los santos que duermen, y para cambiar [a través de la inmortalización] a los que están vivos en ese momento.⁷

A continuación, se enfoca en “el fin de los 1000 años”, cuando se levantan los muertos malvados para recibir sentencia por parte de Jesús, con las palabras:

Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles", Mateo 25:41. Si esta no es la última frase de la sentencia de los malvados, creo que no vamos a encontrar en la Biblia. Por lo tanto, los malos no son condenados antes de que Cristo regrese, sino que ellos oirán su sentencia después, al final de los 1000 años.⁸

Para James, los muertos injustos no pueden recibir una condenación sino hasta que se haya estudiado sus casos durante el milenio. Luego, sobre la eliminación de los impíos, James sostiene que esto será en la segunda muerte, cuando el carácter de Dios haya sido clarificado delante del universo. Después, “el diablo, sus ángeles, y todos los

⁵James White, *A Word to the Little Flock* (Gorham, ME: Day-Down, 1847), 74.

⁶Ibíd.

⁷Ibíd., 8.

⁸Ibíd., 24.

malvados que no aceptaron a Jesús como su salvador, serán aniquilados para siempre”.⁹ Sin duda, todas estas declaraciones se ajustan a la posición condicionalista que Storrs había presentado en sus sermones años atrás. Desde su primer folleto, White muestra claridad respecto a la naturaleza y destino del hombre.

Joseph Bates

Bates (1792-1872), fue otro pionero adventista, quien, a diferencia de James White, fue un personaje muy conocido dentro del movimiento millerita, donde adoptó la creencia de la segunda venida de Cristo. Bates, antes de abrazar el millerismo, fue miembro de la Conexión Cristiana, en este movimiento él abrazó la creencia de la inmortalidad condicional del alma.¹⁰

Su posición condicionalista se puede apreciar en sus escritos publicados. Por ejemplo, en *The Opening Heavens*, uno de los primeros tratados emitidos por los adventistas sabatistas, Bates condena la plaga del espiritismo que estaba “estableciéndose en todo el mundo moral” y advierte sobre la tendencia espiritista que podría destruir la literalidad de la resurrección, los cielos nuevos y la tierra nueva profetizados en la Biblia, como el hogar eterno de los salvados. Bates añade que el pueblo de Dios en la Nueva Jerusalén son los “santos inmortales”.¹¹

⁹James White, *A Word to the Little Flock*, 24.

¹⁰Loughborough, *A History of the Origin and Progress of Seventh-Day Adventists*, 184-188; Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2: 675-76; Froom, *Movement and Destiny*, 113. José Bates fue influenciado también por la visión de George Storrs, a quien conoció dentro del movimiento millerita.

¹¹Joseph Bates, *The Opening Heavens* (New Bedford, MA: Press of Benjamin Lindsey, 1846), 22.

Luego, Bates explica que los impíos serán destruidos solo después que los santos inmortales estén a salvo:

¿Puede darse alguna prueba de que la tierra debe ser quemada aun hasta que la inmortalidad sea dada a los santos? Sólo miren a Zacarías 14, aquí nos muestra que los impíos serán castigados después de que “Jerusalén (el santuario) sea habitada con seguridad” (versículos 11 y 12).¹²

Luego de esto, en su artículo *Second Advent Way Marks*, hizo hincapié en las dos resurrecciones, la primera solamente destinada para “los muertos en Cristo”, que ocurre en la segunda venida, junto con la transformación de los santos vivientes en la última trompeta.¹³ Luego habló de la otra resurrección, que sucede “después de mil años”, y de los acontecimientos que vendrán “después de la inmortalidad”.¹⁴ Aunque estas declaraciones puedan ser sólo indicios, es innegable que Bates tenía la creencia de que el don de la inmortalidad es otorgado únicamente en la segunda venida de Cristo.

Ellen White

Fue también una pionera del adventismo en Norteamérica. Junto a Joseph Bates y James White, conforman los tres principales iniciadores del movimiento adventista.¹⁵ Ella, a través de su ministerio profético guio el desarrollo teológico y doctrinal de la pequeña iglesia creciente.¹⁶ En 1842, cuando tenía quince años, acudió junto con su

¹²Bates, *The Opening Heavens*, 32.

¹³Joseph Bates, *Second Advent Way Marks or a Connected View of the Fulfilment of Prophecy by God's Peculiar People from the Year 1840 to 1847* (New Bedford, MA: Press of Benjamin Lindsey, 1847), 36.

¹⁴Ibíd., 49.

¹⁵Francis D. Nichol, *Ellen G. White and Her Critics* (Washington, DC: Review & Herald, 1951), 21-24.

¹⁶W. A. Spicer, *Certainties of the Advent Movement* (Washington, DC: Review & Herald, 1929), 194-195.

familia a una serie de reuniones en Portland. Allí se convenció sobre la inminente segunda venida de Cristo. Pero hubo otro tema que cautivó su atención e interés. Dentro de los asistentes había muchos ministros y miembros de la Conexión Cristiana quienes mantenían la doctrina de la inmortalidad condicional del alma.¹⁷

En 1842, Ellen detalló sus primeros intereses sobre la inmortalidad del alma:

Un día escuché una conversación entre mi madre y una hermana...que el alma no tenía la inmortalidad natural. Algunos de los textos del ministro se repitieron. Entre ellos recuerdo estos me impresionaron muy fuertemente: “El alma que pecare, esa morirá.” Ezequiel 18: 4. “Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben” Eclesiastés 9: 5. “La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y Soberano, Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad” 1 Timoteo 6:15, 16. “A los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, la vida eterna” Romanos 2: 7.¹⁸

Al quedar sorprendida por la declaración del último texto bíblico, la madre de Ellen preguntó: “¿Por qué deberían de buscar algo que ellos ya tienen?”¹⁹ Elena escuchó con un profundo interés toda la conversación y cuando estuvo a solas con su madre, le preguntó si ella creía que las almas no eran inmortales. La respuesta fue que ella temía que hayan estado en un error con respecto a ese tema. Luego, al preguntar sobre si ella realmente cree que el alma duerme en la tumba hasta la resurrección, y que el cristiano, cuando muera, no va inmediatamente al cielo, ni los pecadores al infierno, la respuesta de la madre fue que la Biblia no da una prueba de que hay un infierno que arde eternamente. Su madre añadió que, si hay un lugar tal, debe ser mencionado en el libro sagrado.²⁰

¹⁷Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2: 677.

¹⁸Ellen G. White, *Life and Sketches of Ellen G. White* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-Day Adventist, 1860), 39.

¹⁹Ibíd., 40.

²⁰White, *Christian Experience and Teachings of Ellen G. White*, 41.

Ellen al principio pensó que esto era una “teoría extraña”, y durante meses su mente estuvo muy inquieta sobre este tema. Pero cuando Ellen escuchó el discurso ampliado sobre la inmortalidad condicional del alma, creyó que esto era la verdad.²¹

Entonces, su conclusión final frente a los estudios realizados por los estudiosos fue:

Ahora puedo percibir claramente la falacia de nuestra posición anterior sobre esta pregunta. La confusión y la inutilidad de un juicio final, después de que las almas de los difuntos ya habían sido juzgadas una vez citados a su suerte, era muy evidente para mí ahora. Vi que la esperanza de los afligidos estaba en el deseo de que venga el día glorioso cuando el Dador de la vida, romperá las cadenas de la tumba, y los muertos justos se levantan y saldrán de su casa-prisión para ser revestidos con la gloriosa vida inmortal.²²

Con esta declaración, la pionera de la iglesia adventista muestra su completa aceptación a la doctrina de la inmortalidad condicional del alma. Después de este momento, ella se convirtió en una de las escritoras más prolíficas sobre esta doctrina en la denominación adventista. Su obra más destacada fue *Phrenology, Psychology, Mesmerism, and Spiritualism*, donde detalla los sucesos que vivió durante la influencia de corrientes espiritistas y la manera en que éstas influyen negativamente en los cristianos.²³

²¹Ibíd. Desde ese momento en adelante, el conocimiento con relación al “sueño de los muertos”, y el propósito de la resurrección, se hizo más evidente. Elena resuelve la pregunta: si en el momento de la muerte el alma entra en un estado de eterna felicidad o sufrimiento, ¿para qué será necesaria la resurrección del miserable cuerpo corruptible?

²²James White, *Life Sketches of Ellen G. White* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-Day Adventist, 1868), 171-172.

²³Ellen G. White, *Phrenology, Psychology, Mesmerism, and Spiritualism*, (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-Day Adventist, 1862), 94-95.

Uriah Smith

Uriah Smith (1832-1903), fue un editor adventista del séptimo día, autor y maestro de la Biblia.²⁴ Fue autor de muchas publicaciones condicionalistas como *Modern Spiritualism* (1897), *¿Mortal or Immortal? Which? or, An Inquiry into the Present Constitution and Future Condition of Man* (1859); *Thoughts on Daniel and the Revelation* (1867-1872); y *Faith of Jesus* (1860). Sin embargo, su obra maestra fue *Here and Hereafter, or Man in Life and Death* (1873). Aquí, Smith abarca minuciosamente cada detalle de la naturaleza del hombre, la muerte, el destino del hombre, la inmortalidad del alma, la resurrección y la eliminación final de los impíos.²⁵ Por otro lado, cuando se refiere a la incorporación de la doctrina de la inmortalidad condicional por los adventistas, Smith declara que:

El primero en llamar la atención de los adventistas sobre este tema fue el Sr. Geoge Storrs, un predicador metodista... en 1844 los adventistas, casi como un cuerpo, adoptaron la visión de la inmortalidad condicional.²⁶

Smith se convirtió en un defensor y proclamador del condicionalismo dentro de las filas adventistas durante sus años de vida.

J. H. Waggoner

Waggoner (1820-1889) fue un escritor prolifero dentro del movimiento adventista. Escribió muchos panfletos y libros sobre diferentes tópicos. Sus obras más conocidas son *Law of God: Testimony of Both Testaments* (1854); *Atonement: In the*

²⁴Froom, *Movement and Destiny*, 157.

²⁵Uriah Smith, *Here and Hereafter or Man in Life and Death*, 16.

²⁶Smith, *Man's nature and destiny or, the State of the Dead*, 320.

Light of Nature, and Revelation (1868) y *From Eden to Eden* (1889).²⁷ Sobre el tema de la inmortalidad del alma, Waggoner escribió dos libros titulados *Nature and Tendency of Modern Spiritualism* en 1857 y *A Vindication of the Doctrine of the Resurrection of the Unjust* en 1870. En ambas Waggoner denuncia las enseñanzas espiritistas y defiende la resurrección de los justos y los impíos.²⁸ Él declara:

Está claramente revelado en la palabra de Dios que los santos son levantados inmortales, incorruptibles. No son criados e inmortalizados después, sino “resucitados en incorrupción”, “resucitados en gloria”; “Elevado en el poder”; “levantó un cuerpo espiritual”; “los muertos serán resucitados incorruptibles”. 1 Co. 15:42, 43, 44, 52. Y como la inmortalidad o vida eterna es la recompensa de los justos, es evidente que su juicio precede a su resurrección, ya que sería absurdo suponer que ellos reciben su recompensa antes de su juicio. Y esto nos da a entender que hay una diferencia entre el juicio, ya sea a favor o en contra de una parte, y la ejecución de sus decisiones.²⁹

De esta manera, para Waggoner no existe una inmortalidad innata, sino es un don que Dios le otorga los justos en la segunda venida de Cristo.

John Nevins Andrews

J. N. Andrews (1829-1883), fue un teólogo, autor, editor, misionero y uno de los más jóvenes dentro del grupo de fundadores del creciente movimiento adventista en Norteamérica.³⁰ Sus escritos como *History of the Sabbath and First Day of the Week*; *The Sanctuary and Twenty-Three Hundred Days*; y *The Sabbath and the Law*, fueron muy representativos dentro del movimiento adventista. Sobre la inmortalidad del alma,

²⁷J. N. Loughborough, *El gran movimiento adventista* (Jasper, OR: APLIB), 286.

²⁸J. H. Waggoner, *The Nature and Tendency of Modern Spiritualism* (Battle Creek, MI: Steam Press, 1857), 122.

²⁹J. H. Waggoner, *A Vindication of the Doctrine of the Resurrection of the Unjust* (Battle Creek, MI: Steam Press, 1870), 93.

³⁰Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 689.

Andrews defendió el condicionalismo de manera contundente en su libro titulado *The Judgement, its Events and their Order*.³¹ En este libro, al citar 1 Corintios 6:2, 3 y Daniel 7:21, 22, Andrews sostiene lo siguiente:

Ellos (los santos) van a tomar parte en la examinación de los casos de todos los hombres malos y los ángeles caídos. Pero esto no es hasta que hayan sido cambiados a inmortalidad, y exaltados a tronos de gloria.³²

No obstante, para Andrews esto solo sucederá en la segunda venida de Cristo, cuando “la trompeta de Dios suene y Jesús descienda del cielo” y “todos los justos, en un abrir y cerrar de ojos sean cambiamos a inmortalidad”.³³ En síntesis, para Andrews el ser humano no tiene inmortalidad innata sino que es un ser mortal, que espera que el dador de la vida le otorgue la inmortalidad. La conclusión de Andrews sobre su estudio fue:

Estos pasajes son ciertamente convincentes. La resurrección de los santos es para la vida inmortal, y ellos se hacen inmortales en el mismo acto de la resurrección. La decisión de sus casos es, por lo tanto, pasada antes de su resurrección, porque la naturaleza de su resurrección es para salvación eterna.³⁴

Dudley Marvin Canright

D. M. Canright (1840-1919), convirtió su obra *A History of the Doctrine of the Soul*, en el único estudio histórico sobre el la inmortalidad del alma en sus tiempos, en la

³¹Froom, *Movement and Destiny*, 89-90.

³²Otras obras de Andrews sobre la inmortalidad condicional son: *Samuel and the Witch of Endor* y *The Wicked Dead, Are They Now Being Punished*. J. N. Andrews, *The Judgment, its Events and their Order* (Oakland, CA: Pacific Press, 1980), 7.

³³Ibíd.

³⁴Ibíd., 8. Andrews también sostiene que los justos que estaban muertos, deben ser resucitados antes que los impíos tengan su resurrección. Para él, el juicio de los impíos tiene lugar antes de que estos se levanten de sus tumbas, porque la sentencia final se hace en el mismo momento que los justos se van al cielo.

cual, a través de una detallada investigación, trazó el conflicto sobre la naturaleza y el destino del hombre desde los tiempos más antiguos hasta el año 1870.³⁵

El propósito de la investigación de Canright era mostrar cómo a través de la historia, la doctrina de la inmortalidad innata se introdujo en las diferentes culturas y en la iglesia cristiana, como también, mostrar quienes creyeron en esta enseñanza y quienes la rechazaron. Canright explica que desde los días de los apóstoles hasta su tiempo actual (1871), “ha habido algunos cristianos que han rechazado el dogma de la inmortalidad natural del hombre”.³⁶ A esto, él añade que:

Últimamente, su número (los que rechazan este dogma) está aumentando rápidamente. Se encuentran en un gran número, tanto en Europa como en América. Con muy pocas excepciones, todo el cuerpo de los adventistas son de esta fe (inmortalidad condicional), y hay miles en otras iglesias también.³⁷

Canright muestra que los adventistas ya tenían impregnado la doctrina de la inmortalidad condicional para 1870. Y sobre su incorporación, él afirma que esto sucedió gracias a la influencia de las publicaciones de George Storrs, desde 1837 hasta 1844, donde todo el movimiento adventista abraza esta creencia.³⁸ Este libro fue muy valorado dentro de los eruditos adventistas, ya que dentro de éste, Canright recomienda los artículos e investigaciones realizadas por muchos escritores adventistas.³⁹

³⁵En 1897, Urías Smith define la obra Canright como “un admirable y comprensible trabajo. Aparte de esto, en su libro *Here and Hereafter or Man in Life and Death*, Urías toma la línea histórica trazada por Canright y la desarrolla en su capítulo 36, donde cita a los 110 condicionalistas abordados por Canright, y aquí, con simpatía, Smith se declara a sí mismo como un testigo más para el condicionalismo.” Smith, *Man’s Nature and Destiny or, the State of the Dead*, 420; Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 680.

³⁶D. M. Canright, *A History of the Doctrine of the Soul*, 65.

³⁷Ibíd.

³⁸D. M. Canright, *A History of the Doctrine of the Soul*, 176-177.

³⁹James White, J. H. Wagoner, J. N. Loughborough, Geo. I. Butler, S. N. Haskell

Proceso de estudio e incorporación

El año de 1844 fue fundamental para los adventistas. Aquel año marcó el final de los 2300 años de Daniel 8:14, señalando también el inicio del mensaje del tercer ángel. Aquí, el movimiento adventista empezó una búsqueda intensa para conocer su propósito e identidad.⁴⁰ Los adventistas trazaron sus verdades fundamentales durante las primeras conferencias sabatarias. Estas fueron la doble obra de Cristo en el santuario, la segunda venida, el sábado, y el Espíritu de Profecía. Pero, a diferencia de estas cuatro, la doctrina de la inmortalidad del alma tendría una relevancia e influencia más paulatina.⁴¹

El origen de la doctrina de la inmortalidad condicional dentro del movimiento adventista se encuentra entre 1844 y 1848 y está muy relacionado con George Storrs.⁴² Desde 1840, Storrs había expuesto su posición condicionalista dentro del movimiento millerita pero sus puntos de vista sobre la naturaleza y destino del hombre en la muerte fueron rechazados.⁴³ Como se observa en el capítulo tres de esta investigación, Miller y otros líderes de su movimiento, creían que el tema de mayor estudio y publicación, debía ser la segunda venida de Cristo. Por lo tanto, cualquier nueva creencia era minimizada por el inminente regreso de Jesús a la tierra.⁴⁴

y W. H. Littlejohn. D. M. Canright, *A History of the Doctrine of the Soul*, 179.

⁴⁰Froom, *Movement and Destiny*, 77;

⁴¹Schwarz, *Light Bearers to the Remnant*, 66.

⁴²D. M. Canright, *A History of the Doctrine of the Soul*, 176-177.

⁴³Ibíd., 176; Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2: 648; *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2: 807.

⁴⁴Probablemente, la enseñanza de la inmortalidad condicional no fue la única creencia que fue minimizada durante aquellos años. Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 2: 648; *Prophetic Faith of Our Fathers*, 2: 807.

Dentro del movimiento adventista la situación no fue diferente al principio, su preocupación también estaba sobre las profecías escatológicas de Daniel y Apocalipsis.⁴⁵ Por ejemplo, Hiram Edson, sostiene que, a pesar de que él creía durante “el sueño de los santos y la destrucción de los impíos”, sus mentes no deberían “ser desviadas de la verdad presente” para estar “totalmente ocupados en “el asunto de la vida y la muerte”.⁴⁶ Sin embargo, mientras que el mensaje adventista se estaba predicando en Norteamérica y algunas partes de Europa, George Storrs seguía compartiendo su punto de vista sobre la naturaleza y destino del hombre.⁴⁷ Como resultado de esto, los escritos de Storrs llegaron a los pioneros adventistas que habían pertenecido al movimiento millerita; James White, Joseph Bates, confirmaron lo que habían aprendido en la Conexión Cristiana, y Ellen White, entendió que la inmortalidad es un don de Dios, recibido sólo por la fe en Jesucristo en la resurrección.⁴⁸

A continuación, desde 1844, los adventistas iniciaron un extenso e intenso estudio de las verdades bíblicas con el propósito de encontrar una base teológica para sustentar y fundamentar sus creencias.⁴⁹ Hasta 1848, como resultado de su estudio, los adventistas ya tenían un acuerdo básico de su sistema doctrinal: (1) el regreso personal, visible y

⁴⁵Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 646.

⁴⁶Hiram Edson, “Appeal to the Laodicean Church”. *Advent Review*, septiembre de 1850, 16.

⁴⁷Loughborough., *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventist with Tokens of God's Hand in the Movement and a Brief Sketch of the Advent Cause From 1831 to 1844*, 69.

⁴⁸Ellen White, *My Christian Experience, Views, and Labors, in Connection With the Rise and Progress of the Third Angel's Message* (Battle Creek, NY: Steam Press of the Seventh-Day Adventist, 1860), 48-49.

⁴⁹Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 649. Es necesario decir que, de

premilenial de Jesús; (2), la purificación del santuario celestial y el doble ministerio de Cristo en el mismo; (3), el don profético en la persona de Ellen G. White; (4), el sábado como día de reposo; y sorpresivamente, (5), la inmortalidad condicional. Esta última, fue la doctrina distintiva final de los adventistas sabatarios. Aunque formaba parte de su base doctrinal, su utilidad, relevancia e influencia, no serían vistas sino después de 1848.⁵⁰

La inmortalidad condicional y el espiritismo

El espiritismo, que apareció con el nombre de “espiritualismo”, surgió en Estados Unidos a mediados del siglo XIX, y luego se extendió a Inglaterra, Alemania y Francia.⁵¹

Las impulsoras de esta nueva creencia fueron las famosas hermanas Fox que, recién instaladas con su familia en una casa de Hydesville, en el estado de New York, protagonizaron fenómenos de comunicación con espíritus que se manifestaban por medio de “golpes”.⁵² En diferentes lugares, se arraigó la creencia de la conciencia de los

todos los grupos que salieron de la división del movimiento millerita, la Iglesia Cristiana Adventista, fue la que siguió la línea condicionalista de Smith, Grew, Storrs, Fitch, French y White. Siendo esta iglesia la que más defendió y publicó a favor de la inmortalidad condicional del alma.

⁵⁰Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 651; Froom., *Movement of Destiny*, 113; Timm, *The Sanctuary and the Three Angel's Messages*, 67; George R. Knight, *Nuestra identidad*, 84.

⁵¹Damián A. González, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisinio Pérez Garzón, *La Historia, Lost in Translation?* (Madrid: UNE, 2016), 2536. Para un estudio más detallado sobre la aparición del espiritismo, véase; Geoge A. Mather, Larry A. Nichols, *Diccionario de creencias, religiones, sectas y ocultismo* (Barcelona: CLIE, 2001), 188.

⁵²J. Gordon Melton, *Centennial Book of Modern Spiritualism in America* (Chicago, IL: National Spiritualist Association of United States of America, 1948), 8-12. La relevancia de las hermanas Fox para el Espiritismo, es reconocida en una inscripción en un monolito en el sitio donde estaba la casa de los Fox en Hydesville, Nueva York, la cual lee como sigue, “el lugar de nacimiento y santuario del espiritismo moderno”, erigido por las cooperaciones muy generosas de los espiritistas y sus amigos de todo el

muertos y la comunicación con ellos. Pronto, esta corriente ingresó en los pensamientos, los textos y las enseñanzas del mundo educativo y religioso.⁵³ El escritor e historiador J.

N. Loughborough relata detalladamente como se inició esta corriente:

En la última parte de marzo de 1848, en Hydesville, Condado de Wayne, N. Y., comenzaron unos “golpes misteriosos”, o lo que más tarde llegaron a ser los “golpes del espíritu”. Esto ocurrió primero en la casa de la familia Fox. En la última parte del verano, la familia se mudó a Rochester, N. Y., donde, en el Corinthian Hall, se hicieron demostraciones públicas, y las niñas fueron sujetas a exámenes muy detallados por comisiones de damas y caballeros elegidos de entre los mejores ciudadanos con ese propósito. Mientras la gran mayoría de las personas consideraban los golpes como embustes, o algún tipo de truco, los más crédulos tenían poca idea de que crecería a grandes proporciones.⁵⁴

Por otro lado, Uriah Smith, otro de los pioneros del movimiento adventista, refiere cómo esta nueva enseñanza impactó en Norteamérica y cuál fue la reacción de las personas y las instituciones frente a estas nuevas enseñanzas. Smith dice lo siguiente:

Los hombres de repente encontraron sus pensamientos viajando a través de nuevos canales. Un mundo invisible parecía dar a conocer su presencia e invitar a la investigación. Como el fenómeno decía ser debido a la acción directa de los espíritus, el movimiento asumió naturalmente el nombre de “Espiritualismo”. Fue aclamado por las multitudes como un maestro nuevo y vivo, para aclarar las incertidumbres y disipar las dudas de las mentes de los hombres. Se despertó una curiosidad irrefrenable por todas partes para saber lo que el nuevo “ismo” enseñaría acerca de ese mundo invisible, que profesaba haber abierto al conocimiento de la humanidad. En todas partes los hombres buscaban medios para entrar en comunicación con el reino espiritual. En cualquier lugar en que entró la noticia, se formaron círculos, y el número de conversos superó la pluma del inscriptor. Reunía adherentes de todos los ámbitos de la vida, tanto de las clases superiores como de las clases inferiores; Los educados, cultos y refinados, así como los incultos y los ignorantes; los ministros, abogados, médicos, jueces,

mundo, en honor a las hermanas Fox”.

⁵³Yvonne Castellán, *El espiritismo* (México: Cruz O., 2001), 7.

⁵⁴J. N. Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh-Day Adventist with Tokens of God's Hand in the Movement and a Brief Sketch of the Advent Cause From 1831 to 1844*, 241.

profesores, funcionarios del gobierno y todas las profesiones...los datos para las estadísticas numéricas son difíciles de adquirir.⁵⁵

Los líderes del movimiento adventista rechazaron categóricamente a esta corriente espiritista. El 24 de agosto de 1850, Ellen White hizo una profética declaración respecto al origen, propósito y futuro de esta corriente espiritista. Ella menciona:

Vi que los “golpes misteriosos” eran el poder de Satanás; algo de esto era directamente de él, y algo indirectamente, a través de sus agentes, pero todo procedía de Satanás. Fue su obra conseguida de diferentes maneras, sin embargo, muchos en las iglesias y el mundo estaban tan envueltos en la oscuridad que pensaban, y sostenían que era el poder de Dios. Se han apartado del Dios viviente para conversar con los muertos que no saben nada. “Vi que pronto sería considerado blasfemia hablar en contra de estos “golpes misterioso”, y que se extendería más y más, y el poder de Satanás aumentaría, y algunos de sus devotos seguidores tendrían poder para hacer milagros, e incluso para derribar fuego del cielo a la vista de los hombres.⁵⁶

Loughborough, al hablar sobre la visión que le fue mostrada a Ellen White sobre el espiritismo, relata la ingenuidad que había en las personas sobre este tema:

Pocos en ese tiempo, si acaso hubo algunos, tuvieron la menor idea de que el espiritismo se extendería por toda la tierra como se predijo, o que alguna vez asumiría ser una religión, con sus iglesias y pastores regularmente organizados.⁵⁷

James White, al hablar sobre como reaccionaron frente a esta corriente espiritista, menciona que solo después del surgimiento del espiritismo los adventistas sabatistas comenzaron a percibir la necesidad e importancia de la doctrina de la inmortalidad condicional del alma. James White lo relata en las siguientes palabras:

⁵⁵Uriah Smith, *Modern Spiritism* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1896), 27-28.

⁵⁶James White, *A Sketch of the Christian Experience and Views of Ellen G. White* (Saratoga Springs, NY: Agosto, 1851), 47-48.

⁵⁷Loughborough, *Rise and Progress of the Seventh -day Adventist with Tokens of God's Hand in the Movement and a Brief Sketch of the Advent Cause From 1831 to 1844*, 241-242.

Había llegado el momento, en la providencia de Dios, para que este asunto sea agitado, pero su importancia, no podría en ese entonces, haberse visto por cualquiera, sino hasta ahora que se analiza el surgimiento, la amplia propagación, y la desoladora influencia del espiritismo.⁵⁸

Luego de la aparición del espiritismo, los líderes adventistas sabatistas, trataron el asunto del estado de los muertos en la mayoría de sus publicaciones entre los años de 1849 a 1860.⁵⁹ El siguiente paso, dentro del desarrollo histórico de esta doctrina, fue la relevancia que le dio Ellen White, quien mencionó que la doctrina del estado de los muertos era parte de la “verdad presente”. En 1854 ella escribió:

Vi que los santos deben alcanzar una comprensión profunda de la verdad presente, la cual deberán sustentar por las Escrituras. Ellos deben comprender el estado de los muertos; pues los espíritus de demonios van a aparecerles, profesando ser amigos y parientes queridos que les declararan que el sábado fue cambiado como también otras doctrinas no escriturísticas.⁶⁰

Después de esto, Uriah Smith defendió la resurrección de los justos diciendo que:

La enseñanza moderna del estado consciente del hombre en la muerte” convierte a la “resurrección bíblica” en una enseñanza “completamente inútil”, “¿Si al momento de morir los justos entran en la presencia de Dios, donde hay plena alegría, y los impíos descienden a su lugar de castigo, que necesidad existe de una resurrección?”⁶¹

Paulatinamente, desde 1849, la inmortalidad del alma fue arraigándose profundamente dentro de los eruditos adventistas. Pero eso no sería todo, en este periodo, ampliaron significativamente su concepto de la “verdad presente” y esta ampliación, permitió la adición de nuevos componentes doctrinales al núcleo primitivo de la “verdad

⁵⁸White, *Life Sketches*, 154.

⁵⁹Timm, *The Sanctuary and the Three Angel's Messages*, 275.

⁶⁰Ellen G. White, *Supplement to the Christian Experience* (Battle Creek, MI: Steam Press of the Seventh-Day Adventist, 1854), 6.

⁶¹Uriah Smith, *Faith of Jesus* (Washington, DC: Review & Herald, 1860), 84.

presente” desarrollada hasta 1850.⁶² Y de este modo, la doctrina de la inmortalidad condicional del alma, la cual estaba dentro de la base doctrinal pero fuera de la “verdad presente”, pasó a ser parte de este núcleo en 1860.⁶³

La inmortalidad condicional: Columna distintiva y fundamental

En la actualidad, la inmortalidad condicional es una creencia invariable en los adventistas del séptimo día, sin embargo, ¿cómo llegó esta doctrina a ser tan distintiva y fundamental para los adventistas? La década de 1850, e incluso la de 1860, fueron periodos cruciales para el desarrollo del adventismo. Ese periodo estuvo marcado por acontecimientos doctrinales muy relevantes: (1) la ampliación del concepto de la “verdad presente” y (2) la mejoría de las conexiones entre los componentes más importantes del sistema doctrinal y los factores integradores del santuario y los tres mensajes angélicos.⁶⁴

Mientras el concepto de la “verdad presente” se fue ampliando, también se fue mejorando la relación entre las doctrinas distintivas de los adventistas sabatistas y los factores integradores del santuario y los tres mensajes angélicos. Estos cambios no solo se basaron en conexiones nuevas entre estas doctrinas y los factores integradores, sino también en el fortalecimiento de las conexiones previamente desarrolladas.⁶⁵

⁶²Hasta 1850, los adventistas sabatistas hablaban de la “verdad presente”, principalmente en los términos de la ley de Dios, del sábado, del ministerio celestial de Cristo en el contexto del mensaje del tercer ángel y del santuario. Timm, *The Sanctuary and the Three Angel’s Messages*, 252-155.

⁶³Ibíd., 307.

⁶⁴Ibíd., 309.

⁶⁵Timm, *The Sanctuary and the Three Angel’s Messages*, 309.

Entre 1850 y 1863, la relación entre la perpetuidad de la ley de Dios, el sábado, el ministerio celestial de Cristo, la segunda venida, y los factores integradores, fueron fortalecidos para el desarrollo de nuevas conexiones o para mejorar los enlaces previamente establecidos. Aquí la doctrina de la inmortalidad condicional del alma y el don de profecía, fueron relacionados directamente a los tres mensajes angélicos e indirectamente al santuario.⁶⁶ En este periodo se empieza a relacionar y fundamentar la doctrina de la inmortalidad condicional del alma, con el resto de la “verdad presente”.

La primera conexión fue con la doctrina del santuario, y se hizo por medio de dos ideas principales: (1) la convicción de que el estado de los muertos, es esencial para el juicio investigador de los santos, antes del advenimiento, que se está realizando en el santuario celestial y (2) la comprensión que el don de la inmortalidad será concedido a los santos para la ocasión de la segunda venida de Cristo, o que ocurrirá poco después de la conclusión de su ministerio sacerdotal en el santuario celestial.⁶⁷

Otra doctrina relacionada con la inmortalidad condicional del alma es el mensaje de los tres ángeles. Esta relación se basa en cuatro conceptos básicos: (1) esta doctrina es parte de la fe de Jesús mencionada en el mensaje del tercer ángel Ap14:12, (2) la inmortalidad sería la recompensa final de aquellos que siguieron el tercer mensaje angélico de Ap 14:12, (3) se relaciona con el “vino de la ira de Dios” y el tormento “con fuego y azufre” de Ap 14:10, y (4) era una salvaguarda contra los engaños espiritistas de Babilonia mencionados en el segundo mensaje angélico de Ap 14:8.⁶⁸ Cada una de estas

⁶⁶Timm, *The Sanctuary and the Three Angel's Messages*, 310.

⁶⁷Ibíd., 307.

⁶⁸Ibíd., 277-282.

conexiones doctrinales fueron consideradas por Uriah Smith como una “influencia fortalecedora” sobre todo el sistema de la “verdad presente”. Él explicó en 1854:

Tal es la conexión, relación y dependencia de una verdad sobre otra, que cada evidencia adicional sobre una, proporcionalmente fortalece todas las demás; y así, por ese fortalecimiento recíproco que cada punto suministra a las otras, la gran plataforma de la verdad es establecida, la plataforma en la cual el pueblo de Dios finalmente se encontrará en pie, y en la cual soportará el gran día de la prueba.⁶⁹

Y de esta manera, la inmortalidad condicional y sus implicancias, ayudaron a hacer de la doctrina adventista algo distintivo, y así, esta enseñanza se convirtió en una base para poder fundamentar el resto de doctrinas distintivas de la ya renombrada Iglesia Adventista del Séptimo Día.⁷⁰

Proceso de difusión

Luego que los adventistas guardadores del sábado, lograron la unidad y el establecimiento de sus creencias fundamentales en 1848, tuvieron un crecimiento teológico solido que sirvió para aumentar el crecimiento y la expansión de la iglesia.⁷¹

Luego que ellos tuvieron firme su base doctrinal y el núcleo de la “verdad presente”, empezaron el proceso de difusión. Aunque no hay publicaciones sobre la doctrina de la inmortalidad condicional previo a 1849, paso a ser una de las creencias de las que más se publicó desde aquel año. El primer periódico que se utilizó para propagar la enseñanza fue *The Present Truth*, publicado en 1849. Este, fue continuado por *The Advent Review* en 1850, y seguido por la *Advent Review and Sabbath Herald*, que quedó

⁶⁹Uriah Smith, *Relation Which the Sabbath Sustains to Other Points of Present Truth* (Review & Herald, 25 de Julio, 1854), 196.

⁷⁰Knight, *Nuestra identidad*, 84.

⁷¹Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 669.

como el periódico oficial de la iglesia. Todos estos periódicos, fueron usados por los pioneros adventistas para promulgar y difundir la inmortalidad condicional del alma y todas sus implicancias, tanto dentro como fuera del mundo adventista.⁷²

Algunos personajes adventistas que también publicaron material con contenido condicionalista fueron; J. N. Loughborough a través de su obra *Is the Soul Immortal?*; D. P. Hall, *Mortality of Man*; M. E. Comell, *Immortality of the Soul*; J. H. Waggoner, *The Nature and Tendency of Modern Spiritualism*, 1857; Moses Hull, *The Mission of Spiritualism*, 1862; R. F. Cottrell, *¿Is Man Immortal?*; entre otros.⁷³

De esta manera, este capítulo muestra el desarrollo histórico de la doctrina de la inmortalidad condicional dentro del movimiento adventista; su precursor y los que la impulsaron; su utilidad y relevancia en contra del espiritismo, y su importancia dentro del sistema doctrinal, conocido como la “verdad presente”. La siguiente tabla, resume el pensamiento de algunos personajes antes de ser adventistas.

⁷²Froom, *The Conditional Faith of Our Fathers*, 670.

⁷³D. P. Hall, *Mortality of Man* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1854), 17-19; M. E. Comell, *Immortality of the Soul* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1856), 110; J. H. Waggoner, *The Nature and Tendency of Modern Spiritualism* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1857), 17-18; Moses Hull, *The Mission of Spiritualism* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1862), 131-132; R. F. Cottrell, *¿Is Man Immortal?* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1863), 164; B. F. Snook, *The Time of Rewards and Punishment* (Battle Creek, MI: Review & Herald, 1863), 33-34.

Tabla 5. Pioneros adventistas antes de su conversión al condicionalismo

Nombre	Naturaleza del hombre	Estado intermedio	Castigo a los malvados
James White	Mortal	Duerme hasta la resurrección	Serán aniquilados
Ellen White	Dualista/ alma inmortal	Cielo-infierno	Arderán por siempre
Joseph Bates	Mortal	Los santos duermen	Serán aniquilados
Uriah Smith	Dualista/Inmortal	Cielo-infierno	Arden por siempre
J. N. Andrews	Dualista/Inmortal		Arderán por siempre
D. M. Canright	No inmortal /No inmortalidad innata	Duerme hasta la resurrección	
J. N. Loughborough	Inmortal	Cielo-infierno	Arderán por siempre

Por otro lado, la siguiente tabla muestra los mismos personajes, pero, luego de haber ingresado al movimiento adventista.

Tabla 5. Pioneros adventistas después de su conversión al condicionalismo

Nombre	Naturaleza del hombre	Estado intermedio	Castigo a los malvados
James White	Mortal	Sueño	Serán aniquilados
Ellen White	Creado mortal	Duerme hasta la resurrección	Morirán eternamente
Joseph Bates	Mortal	Los santos duermen	Serán aniquilados
Uriah Smith	No tiene inmortalidad innata	Duermen	Aniquilados en la 3ra venida de Cristo
J. N. Andrews	No inmortal	Duerme hasta la resurrección	Morirán eternamente
D. M. Canright	No inmortal /No inmortalidad innata	Duerme hasta la resurrección	Aniquilados en la 3ra venida de Cristo
J. N. Loughborough	Mortal	Duerme	Serán aniquilados

De esta manera, se observa que el ingreso del condicionalismo a la iglesia adventista tuvo un proceso paulatino. Se vio la influencia del ministro millerita George Storrs sobre James White, Joseph Bates, Ellen White y otros pioneros del movimiento adventista.

De igual manera, se pudo ver que la doctrina de la inmortalidad condicional del alma, tuvo una utilidad y relevancia dentro del movimiento adventista cuando el espiritismo empezó a propagarse por el territorio americano, amenazando con afectar incluso a la feligresía adventista también. Esto hizo que esta doctrina tuviera un papel importante para contrarrestar las enseñanzas proclamadas por el espiritismo. Luego de su gran utilidad, pasó a ser parte del núcleo de “verdad presente”, y finalmente su aporte teológico para fundamentar las otras doctrinas principales como el Santuario, la segunda venida de Cristo, el mensaje de los tres ángeles y el juicio final.

CAPÍTULO 5

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

Después del análisis realizado con el fin de responder a la pregunta ¿Cuál es el desarrollo histórico y las implicancias teológicas de la doctrina de la inmortalidad condicional dentro del movimiento adventista del séptimo día entre 1830-1863?, se resuelve las siguientes conclusiones:

Primero. Respecto al origen de esta doctrina en el movimiento adventista, se identificó la labor e importancia de Henry Grew y George Storrs previo a la aparición del de este movimiento. Storrs, durante la década de 1840, enseñó su postura sobre la condicionalidad del hombre para conseguir la inmortalidad. A través de sus diferentes publicaciones, expandió sigilosamente el condicionalismo en el movimiento millerita mientras era predicado el regreso de Jesús. Sus escritos (*The Six Sermons*, *The Bible examiner*, entre otros) llegaron hasta los pioneros adventistas como Jaime White, José Bates y Elena G. White quienes eran miembros del movimiento millerita. Estos últimos fueron influenciados por las conclusiones a las que llegó Storrs sobre la naturaleza y destino del hombre. La más influenciada por esos escritos fue Elena G. White, porque en el caso de Jaime White y José Bates, los escritos de Storrs solo confirmaron lo que ellos ya habían aprendido en la Conexión Cristiana.

Segundo. Respecto a su desarrollo, se encontró que el movimiento adventista, luego del extenso e intenso estudio de cuatro años, estableció su base doctrinal en el congreso sabático de 1848, siendo la inmortalidad condicional parte de este grupo. Pero, al igual que los milleritas, los líderes del movimiento adventista no dieron mucha relevancia a esta doctrina debido a motivos de prioridad en la predicación.

Tercero. Al momento de identificar la utilidad de la inmortalidad condicional del alma, se halló que durante los últimos meses de 1848, la aparición del espiritismo cambió la visión de los líderes adventistas respecto a esta doctrina. Al observar su rápida propagación por todo Norteamérica, especialmente en el sector educativo y religioso, los líderes adventistas vieron (en ese momento) la necesidad de utilizar esta doctrina para contrarrestar este fenómeno espiritista. De esta manera, la inmortalidad condicional paso a ser el mejor recurso teológico para contrarrestar las enseñanzas del espiritualismo contemporáneo.

Cuarto. Sobre sus influencias teológicas, se encontró que en la década de 1850 los estudiosos adventistas encontraron una fuerte conexión entre la inmortalidad condicional y las doctrinas principales del movimiento adventista. Gran parte de estas conexiones ya estaban en los escritos de Storrs. Ellos encontraron esta doctrina tenía grandes implicancias teológicas en la manera de interpretar fundamentar bíblicamente la “verdad presente”. Por ejemplo: (1) apoyaba las dos fases de Cristo en el Santuario Celestial, especialmente al juicio investigador pre-advenimiento; (2) Apoyaba el mensaje de los tres ángeles, especialmente en cuatro aspectos: (a) es parte de la fe de Jesús mencionada en el mensaje del tercer ángel de Ap14:12, (b) la inmortalidad sería la recompensa final

de aquellos que siguieron el tercer mensaje angélico de Ap 14:12, (c) se relaciona con el “vino de la ira de Dios” y el tormento “con fuego y azufre” de Ap 14:10, y (d) era una salvaguarda contra los engaños espiritistas de Babilonia mencionados en el segundo mensaje angélico de Ap 14:8; (3) estaba directamente conectada con la segunda venida de Cristo, donde ocurriría la resurrección de todos los justos muertos; y (4) proporcionaba credibilidad al juicio postmilenial, juicio donde los impíos serán exterminados eternamente. Así, debido a sus influencias teológicas, esta doctrina llegó a ser parte de la “verdad presente”, la cual era predicada y promocionada por los adventistas a través de sus casas publicadoras.

La doctrina de la inmortalidad condicional del alma, desde su aparición, no tuvo relevancia en el movimiento adventista, esto debido a la prioridad que le daban los adventistas a la predicación de la “verdad presente”. No obstante, con la aparición y propagación del espiritismo, esta doctrina tuvo una utilidad e importancia significativa para el movimiento adventista, al punto de convertirse en una doctrina distintiva, un escudo teológico contra los ataques espiritistas y, al tener una relación directa con las doctrinas principales, al punto de darles un sustento teológico, pasó formar parte de la “verdad presente”.

Recomendaciones

Como se observa, la doctrina de la inmortalidad condicional del alma ha sido desde su origen, una doctrina necesaria, distintiva, relevante y fundamental para el movimiento adventista hasta 1863. Sin embargo, se desconoce cuál es el desarrollo desde

dicho año hasta la actualidad. Por esta razón, se recomienda que se amplíe el periodo de estudio de esta importante creencia.

Por otro lado, se recomienda realizar una tesis cuantitativa para evaluar y mostrar cual es la posición que tienen los adventistas modernos respecto a esta creencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Adluri, Vishwa, *Parmenides, Plato and Mortal Philosophy: Return from Transcendence*. New York, 2011.
- Andersen, Niels-Erick A. *Teología: Fundamentos bíblicos de nuestra fe*. Tomo 3. Florida: APIA, 2006.
- Aquino, Thomas. *Summa Theologica, Fathers of the English Dominican Province*. New York: Benziger Brothers, Inc., 1947.
- Bacchiocchi, Samuele. *Immortality or Resurrection? A biblical study human nature and destiny*. Berrien Springs, MI: Biblical Perspectives, 2001.
- Baker, Robert A. *Compendio de la Historia Cristiana* (Texas: Casa Bautista, 1959).
- Baker, Delbert W. *Telling the story, An Anthology on the Development of the Black SDA Work*. California: Loma Linda University, 1996.
- Barrett, J. Pressley, *the centennial of religious journalism*. Ohio: Christian Publishing Association, 1908.
- Bates, Joseph. *The opening heavens*. New Bedford: Press of Benjamin Lindsey, 1846.
- _____. *Second Advent way marks or a connected view of the fulfilment of prophecy by God's peculiar people from the year 1840 to 1847*. New Bedford: Press of Benjamin Lindsey, 1847.
- Beardsley, Frank G. *A history of American Revivals*. New York: American Tract Society, 1912.
- Boyer, Orlando. *Biografías de los grandes cristianos*. Miami: Editorial Vida, 2001.
- Bliss, Sylvester. *Memoirs of William Miller: A lecturer on the prophecies, and the second coming of Christ*. Boston: Casa Publicadora Bautista, 1953.
- Blackburne, Francis. *A Short Historical View of the Controversy Concerning an Intermediate State and the Separate Existence of the Soul between Death and the General Resurrection, Deduced from the Beginning of the Protestant Reformation, to the Present Times*. London: Bookfellers, 1765.

- Buswell, J. Oliver. *Teología sistemática, Escatología*. Miami, Florida: LOGOI, 2005.
- Campbell, M. A. *The Catholicity of the Presbyterian Church*. Toronto: Blackett Robinson, 1878.
- Campbell, Ted A. *Doctrina metodista: Los fundamentos*. Nashville: Abingdon Press, 2012.
- Canright, D. M. *A history of the doctrine of the soul*. Michigan: Steam Press, 1871.
- Casali, Víctor. *Historia de las doctrinas adventistas*. Buenos Aires: Editorial Salt, 1991.
- Cayuela, Núria L. *Diccionario general de la lengua española*. Barcelona: VOX, 1997.
- Crisler C. C. *Organization its character, purpose, place, and development in the Seventh-day Adventist Church*. Washington: Review & Herald, 1938.
- Deiros, Pablo A. *Diccionario Hispano-americano de la misión*. Bellingham, WA: Logos Research Systems, 2006.
- Department of Education General Conference of Seventh-Day Adventists. *Lessons in denominational history*. Washington: Review & Herald, 1942.
- Dick, Everett. *Founders of the message*. Washington: Review & Herald, 1938.
- Doyle, Andrew. *Orgullosamente Episcopal: Proclaiming the Good News of the Episcopal Church*. New York: Morehouse Publishing, 2014.
- Ellsworth Olsen, M. *A history of the origin and progress of Seventh-Day Adventists*. Washington: Review & Herald, 1925.
- Erickson Andross, Matilda. *Story of the advent message*. Washington: Review & Herald, 1926.
- Evans, G. R., *John Wyclif*. Oxford, DR: Lion Books, 2005.
- _____. *A brief history of heresy*. Malden, MA: Blackwell Publishing, 2003.
- Fo, Jacopo. *El libro negro del cristianismo*. México, DF: Editorial Lectorum, 2006.
- Froom, Le Roy Edwin. *The Conditionalist faith of our fathers*, vol. I y II. Washington: Review & Herald, 1965.
- _____. *Movement of destiny*. Washington: Review & Herald Review & Herald, 1971.
- _____. *Prophetic Faith of our fathers*, vol. IV. Washington: Review & Herald, 1965.

- Gallup, George Jr., *Adventures in immortality: a look beyond the threshold of death* (New York: McGraw Hill, 1982).
- General Conference of Seventh-day Adventists. *Our firm foundation*, vol. I y II. Washington: Review & Herald, 1953.
- _____. *The story of our church*. Florida: Pacific Press, 1956.
- _____. *Questions on doctrine*. Washington: Review & Herald, 1957.
- _____. *Belief and work of Seventh-day Adventists*. Florida: APIA, 1934.
- Gomperz, Theodor. *Greek thinkers a history of ancient philosophy*. London: Magdalene College, 1901.
- González, Justo L. *Historia del cristianismo*. Miami: Editorial Unilit, 2003.
- Hartford, *Centennial memorial of the First Baptist Church of Hartford, Connecticut*. Hartford: Press of Christian secretary, 1890.
- Haynes, Carlyle B. *Our times and their meaning*. Nashville: Southern, 1929.
- Horn, Siegfried. *Diccionario Bíblico Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995.
- Isnard, W. Frank, *Historia de la iglesia medieval*. España: Editorial Herder, 1988.
- Osterwal Gottfried, *Modern Messianic Movements: As a Theological and Missionary Challenge*. Elkhart: Institute of Mennonite Studies, 1973.
- Jaeger, Werner. *The theology of the early greek philosophers*. México: Fondo de Cultura Economica, 1947.
- Pablo A. Jiménez, *Somos uno: Historia, teología y gobierno de la iglesia cristiana* Missouri: Chalice Press, 2005.
- Johnson, O. A. *Bible Doctrines containing, 150 Lessons*. Washington: College Place, 1911.
- Knight, George R. *Identidad, origen, y desarrollo*. Florida: APIA, 2008.
- _____. *Una historia resumida de los Adventistas del Séptimo Día*. Washington: Review & Herald, 1994.
- _____. *Nuestra iglesia, momentos históricos y decisivos*. Washington: Review & Herald, 2007.

- _____. *1844 and the rise of Sabbatarian Adventism*. Washington: Review & Herald, 1994.
- Lahey, Stephen E. *John Wyclif: Great medieval Thinkers series*. Oxford, NY: Oxford University Press, 2008.
- Linder, Robert. *The Reformation Era*. Connecticut: Greenwood Press, 2008.
- Litch, Josias. *The anti-annihilationist*. Philadelphia: PEN, 1844.
- Loughborough, J. N. *Rise and progress of the Seventh-Day Adventists with tokens of God's hand in the Movement and a brief sketch of the Advent Cause from 1831 to 1844*. Washington: Review & Herald, 1892.
- _____. *The great Second Advent Movement, its rise and progress*. Washington: Review & Herald, 1909.
- Macchioro, V., *Eraclito: Nuovi studi sull' Orfismo*. Bari, 1922.
- Maier, Paul L., *The church from age to age*. San Luis, MO: Concordia Publishing House, 2011.
- Melton, J. Gordon. *Encyclopedia of Protestantism*. New York, NY: Facts on file Inc., 2005.
- _____. *Centennial Book of Modern Spiritualism in America*. Chicago: National Spiritualist Association of United States of America, 1948.
- Miller, William. *Midnight Cry: Letter from Mr. Miller, 23 de mayo de 1844*. New York: Joshua V. Himes, 1844.
- McEvelley, Thomas. *The shape of Ancient thought: Comparative studies in greek and indian philosophies*. New York: Allworth Press, 2002.
- McLeod, D. D. *Our own church*. Toronto: Thos Soole Printer, 1897.
- Mohammed, Ovey N., *Averroes doctrine of immortality: a matter of controversy*. Waterloo, Ontario: Wilfrid Laurier University, 1984.
- Morland, Samuel, *An Introduction to the Following History: The History of the Evangelical Churches of the Valleys of the Piedmont*. London: Henry Hills, 1658.
- Montgomery, Oliver. *Principles of church organization and administration*. Washington: Review & Herald, 1942.
- Niebuhr, H. Richard. *The Social Sources of Denominationalism*. Gloucester, MA: Peter Smith, 1987.

- Nichol, Francis D. *Ellen G. White and her critics*. Washington: Review and Herald, 1951.
- Núñez, Miguel Ángel. *La verdad progresiva: Desarrollo histórico de la teología adventista*. Lima: Fortaleza Ediciones, 2007.
- Patton, Jacob H. *A popular history of the Presbyterian Church in the United States of America*. New York: R. S. Michill and Company, 1900.
- Patterson, Robert M. *American Presbyterianism in its development and growth*. Filadelfia: Presbyterian Board of Publication and Sabbath School Work, 1896.
- Pozo, Cándido. *Teología del más allá*. Madrid: La Editorial Católica, 1981.
- Reid W. George. *Tratado de Teología de la Iglesia Adventista del Séptimo Día*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2009.
- Review and Herald Publishing Association. *Seventh Day Adventist Answer Questions on Doctrine*. Florida, EEUU: Andrews University Press, 1967.
- Rohde, Erwin. *Psique: La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. México: Fondo de cultura económica, 2006.
- Roddy, Sherman ed. Everett F. Harrison, Geoffrey W. Bromiley, *Diccionario de Teología*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2006.
- Rodríguez, Ángel Manuel. *El santuario y el Mensaje de los tres ángeles*. Lima: SALT & Escuela de Post Grado. Universidad Peruana Unión, 2006.
- Sandeen, Ernest. *The roots of fundamentalism: British and American Millenarism, 1800-1930*. Chicago: University of Chicago Press, 1970.
- Schwarz, R.W. *Light bearers to the remnant*. Florida: Pacific Press, 1979.
- Schaff, Philip y Schaff, David Schley, *History of the Christian church*. New York: Charles Scribner's Sons, 1910.
- Schönmetzer, Adolf, *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum, 32ª edition*, 1963.
- Schroeder, H. J. *Disciplinary Decrees of the General Councils*. Washington: Herder Book Company, 1937.
- Smith, Uriah. *Here and Hereafter or man in life and death, the reward of the righteous and the destiny of the wicked*. Washington: Review & Herald, 1897.
- _____. *Faith of Jesus*. Review and Herald, 1860.

- _____. *Relation Which the Sabbath sustains to other points of Present Truth*. Review and Herald, 1854.
- Spicer, W. A. *Certainties of the Advent Movement*. Washington: Review and Herald, 1929.
- Stevens, Abel. *History of the Methodist Episcopal Church in the United States of America*. New York: Carlton & Porter, 1867.
- Storrs, George. *Inquiry: ¿Are the souls of the wicked immortal? In six sermons*. 1855.
- _____. *Bible Examiner*. New York: Marzo, 1880.
- Timm, Alberto R., *The sanctuary and the three angel's messages*. Michigan: Adventist Theological Society, 1995.
- Tuchle, Herman C. *Nueva historia de la iglesia*. Madrid: Ediciones cristiandad, 1964.
- Waggoner, J. H. *A Vindication of the Doctrine of the Resurrection of the Unjust*. Battle Creek, Steam Press, 1870.
- Walker, Williston. *Historia de la iglesia cristiana*. Missouri: Casa Nazarena de Publicaciones, 2011.
- Watson, Peter. *Ideas: historia intelectual de la humanidad*. New York: Harper Collins, 2005.
- Wilcox, Milton C. *Questions and Answers*. Florida: Pacific Press, 1911.
- White, James, *A Word to the Little Flock*. 1847.
- _____. *Sketches of the christian life and public labors of William Miller*. Washington: Review & Herald, 1875.
- _____. *Life and Sketches*. Michigan: Steam Press of the Seventh-Day Adventist Publishing Association, 1868.
- White G. Ellen, *Notas biográficas de Ellen G. de White*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1994.
- _____. *My Christian Experience, Views, and Labors, in Connection With the Rise and Progress of the Third Angel's Message*, New York, 1860.
- _____. *Supplement to the Christian Experience and Views of Ellen G. White*. New York, 1854.

Whitefield Spalding, Arthur. *Origin and History of Seventh-day Adventists*. Vol. I. Washington: Review & Herald, 1961.

_____. *Footprints of the pioneers*. Washington: Review & Herald, 1947.

_____. *Captains of the Host: first volume of a history of Seventh-Day Adventists covering the years 1845-1900*

Yrigoyen, Charles, *John Wesley: Holiness of heart and life*. Nashville: Abington Press, 1996.

<https://www.christianconnection.com/about>

<http://cbwc.ca/about-us/beliefs/creeds>